ESPAÑA y la PAZ

PUBLICACION QUINCENAL — AÑO II.—NUM. 16 — MEXICO, D. F. — 15 de Julio de 1952

BIBLIOTECA de AMERO BELMONTE

Próximo Aniversario de "ESPAÑA Y LA PAZ"

El 15 de agosto se cumplirá un año de la aparición del primer número de "ESPAÑA Y LA PAZ".

La gran acogida encontrada por nuestro periódico en todos los medios españoles es la mejor prueba de la necesidad a que respondía esta publicación. En ella han encontrado su voz los sentimientos unánimes de los españoles que quieren ver a su patria independiente y libre dentro de un mundo de auténtica paz.

Al cumplirse el primer aniversario de su publicación, "ESPAÑA Y LA PAZ" se ha trazado el firme propósito de regularizar su aparición quincenal y de mejorar por todos los medios su contenido, para que pueda llenar plenamente el alto cometido que, al salir a la luz se trazó y que de entonces acá han venido refrendado, sin interrupción, la confianza y el apoyo de sus lectores y amigos.

Este apoyo debe organizarse e intensificarse, para que nuestro periódico llegue a ser de verdad lo que se propone. La celebración del primer aniversario brinda a todos una ocasión excelente para ello.

Sugerimos a nuestros amigos en todos los países que, con motivo del primer año de publicación de "ESPAÑA Y LA PAZ" organicen actos de diversos carácter —fiestas, conferencias, reuniones— en que se propague la significación de nuestro periódico y la necesidad de ayudar a su desenvolvimiento. Que se recojan opiniones y palabras de aliento a "ESPAÑA Y LA PAZ" de personas representativas. Que se exponga en los locales españoles la colección de los números publicados. Que se estimule a todos los españoles patriotas a colaborar en el periódico y a sostenerlo.

Una forma concreta y muy valiosa de conmemorar este primer aniversario será el contribuir por todos los medios al sostenimiento y a la difusión de "ESPAÑA Y LA PAZ", abriendo en todas partes una campaña extraordinaria de suscripciones y de venta con cifras trazadas como objetivo y premios y estímulos a quienes más se distingan en la campaña. Los corresponsales de "ESPAÑA Y LA PAZ" harán, sin duda, un esfuerzo especial para regularizar, para esta fecha tan señalada, la liquidación de todos los atrasos, para ayudarnos a salir de la difícil situación económica que el periódico atraviesa.

(Sigue en la Pág. 6)

FRANCISCO JAVIER MINA

Héroe de la independencia de España y de México.

Unos años no más, los de su juventud ardorosa y patriótica, le bastaron a Mina para escribir las más hermosas páginas en defensa de la independencia nacional, que es la defensa de la paz y la dignidad del hombre.

El eminente profesor Frédéric Joliot-Curie presidente del Consejo Mundial de la Paz que en los primeros días de este mes se ha reunido en Berlín adoptando, entre otros importantes acuerdos, el de celebrar un Congreso de los Pueblos por la Paz. El profesor Joliot-Curie ha declarado en dicha reunión: "Es necesario que, en el curso de la preparación de este Congreso, todos los que ahora perciben el peligro de guerra, cuantos desean la paz, examinen las soluciones propuestas por nosotros y nos señalen las suyas".

El Consejo Mundial de la Paz se ha reunido en Berlín

En los días 1o. a 6 de julio, como estaba anunciado, celebró su sesión extraordinaria, en la ciudad de Berlín, el Consejo Mundial de la Paz, bajo la presidencia del profesor Fréderic Joliot-Curie.

Publicamos en este número sus importantes acuerdos sobre el problema alemán, el problema japonés y la guerra en Corea, y el transcendental llamamiento de convocatoria del Congreso de los Pueblos por la Paz.

En nuestro próximo número, informaremos acerca del desarrollo de esta importantísima reunión del Consejo Mundial de la Paz y publicaremos el discurso inaugural del Sr. Joliot-Curie y la intervención del miembro español del Consejo Mundial, arquitecto D. Manuel Sánchez Arcas, quien asistió a la reunión, llevando también, por enfermedad del Dr. Giral, la representación del Consejo Español de la Paz en México.

Los que han salvado a López Raimundo

El tribunal militar que ilegalmente ha juzgado a Gregorio López Raimundo y sus compañeros, dirigentes de las huelgas de Cataluña por la independencia nacional y por la paz, ha dictado contra los mismos sentencias que no rebasan los cuatro años de prisión. Con ello se ha cerrado un ignominioso proceso en el que, una vez más en la negra historia del franquismo, los verdaderos jueces han sido los condenados.

Esta aparente benignidad del tribunal no es otra cosa que la debilidad del régimen de guerra y de miseria que ha vendido España a los colonizadores yanquis. A los veintisiete patriotas de Barcelona los ha salvado el pueblo. Esta es, lisa y llanamente, la verdad. Los ha salvado la presión popular, que no podía dejar morir ni pudrirse en una cárcel bajo cadena perpetua a los que tan heroicamente supieron encarnar las ansias de libertad y de independencia españolas en marzo de 1951. Y, junto a esa presión, la fuerza activa de la opinión internacional que, como ha tenido que reconocer Lequerica, embajador de Franco en Washington, en una declaración expedida recientemente en los propios Estados Unidos, "alcanzó proporciones colosales".

Pero a los amos yanquis no ha debido parecerles bien la sentencia recaída sobre López Raimundo y sus compañeros, porque en la declaración de Lequerica hay una alusión a los once líderes norteamericanos condenados por el juez Harold R. Medina a la pena de diez años de prisión, señal de que algún alto funcionario yanqui ha recordado al embajador franquista la obligación en que estaba el régimen vendido, de aplicar mayor rigor a los encartados en el proceso de Barcelona.

Hasta ahí llega la ingerencia, la descarada intromisión norteamericana en nuestra patria. Claro: los señores jamás perdonan a los criados un mal servicio. Sobre todo, cuando se trata de castigar a quienes obstaculizan sus ambiciones y se oponen a la bastarda prosperidad de sus intereses. Sin embargo, lo que nunca lograrán los compradores de España, por muy dispuesto que esté Franco a ejecutar sus siniestras órdenes, es que el pueblo se acobarde y renuncie a la lucha. A la lucha por medio de la cual se continúen y prolonguen hasta convertirlas en victoria total, las gloriosas jornadas de Cataluña, de Navarra, de Euzkadi, de Madrid, en la primavera del año pasado. López Raimundo es un símbolo. Pero como López Raimundo y como las masas populares que lo siguieron, hay en España millones de hombres decididos a combatir por lo más noble y entrañable de una patria: su independencia y su derecho a un vivir libre.

5.000 millones de pesetas para aeródromos

Mientras España padece hambre y su economía, atenazada por la política de guerra y bajo la férula de los amos yanquis, su industria, su agricultura y sus transportes, aguardan al régimen de paz y de soberanía que las rescate para la obra de reconstrucción nacional y de progreso, los secuestradores de nuestro país siguen concentrando todos sus recursos en preparar a España como base de guerra del Pentágono.

5,000 millones de pesetas, se presupuestan, según noticias recientemente publicadas, para la construcción de nuevos aeródromos a lo largo de toda la península, en los lugares estratégicos señalados, naturalmente, para sus fines por las Comisiones militares de ocupación de España. 125 aeropuertos es la cifra que da la información hecha pública. 125 bases nuevas de destrucción y de muerte al servicio de los agresores, sobre el cuerpo de nuestra patria.

España no quiere ser, no debe ser un inmenso portaaviones de los yanquis. Para que no lo sea, es necesario oponer a los siniestros planes contenidos en esos presupuestos y esas cifras, la unión incontenible de todos los españoles por la paz y la independencia de España.

Hacia un gran Congreso de los Pueblos por la Paz

LLAMAMIENTO DEL CONSEJO MUNDIAL

Aprobado por unanimidad en su Sesión extraordinaria, celebrada en Berlín, en los días 1 a 6 de julio de 1952

La prolongación de la guerra en Corea, el empleo de armas de exterminio, el renacimiento del militarismo alemán y japonés, los métodos de violencia aplicados contra la independencia de las naciones, despiertan la inquietud de todos los hombres, incluso de quienes hasta ahora no se percatan del peligro de la guerra.

Los pueblos de numerosos países perciben el peligro de verse arrastrados, por etapas sucesivas, a una guerra general, al margen de su voluntad.

Cientos de millones de hombres y mujeres exigen la proscripción de las armas de exterminio en masa, la limitación rigurosamente controlada de todos los armamentos y un Pacto de Paz.

Nuevas corrientes de opinión favorables al afianzamiento de la paz se desarrollan en los parlamentos, sindicatos, organizaciones políticas, sociales y religiosas.. La colaboración de todas estas fuerzas es posible, es necesaria, para hacer cambiar el curso de los acontecimientos y asegurar la paz.

El 5 de diciembre de 1952 se reunirá en Viena el Congreso de los Pueblos por la Paz. Una consulta popular de excepcional amplitud deberá propiciar este Congreso en todos los países.

Hombres y mujeres de todas las opiniones, de todas las creencias: ¡Reuníos! ¡Examinad los problemas de la paz! ¡Señalad vuestras soluciones! ¡Designad vuestros representantes a esta magna asamblea de los pueblos!

Vuestra voluntad de paz debe ser expresada.

El Congreso de los Pueblos por Paz reunirá, en torno a objetivos señalados de mutuo acuerdo, a los hombres de todas las tendencias y a los grupos o asociaciones de toda índole que quieran el desarme, la seguridad y la independencia nacional de los países, la libre elección de su modo de vida y el cese de la tensión internacional.

El Congreso de los Pueblos por la Paz reunirá a cuantos desean que el espíritu de entendimiento provalezca sobre las soluciones de fuerza.

¡La paz puede ser salvada!
¡La paz debe ser salvada!

Un bellísimo paraje español: Zarauz (Guipuzcoa), que como toda España, siente con dolor e indignación la huella del colonizador yanqui que trata de hacer de nuestra patria un campo de muerte.

Resoluciones del Consejo Mundial de la Paz, en Berlín

SOBRE EL PROBLEMA ALEMAN

Mensaje a los Gobiernos de las Cuatro Potencias y a Todos los Pueblos

Aprobado por unanimidad en la Sesión extraordinaria del Consejo Mundial de la Paz, celebrada en Berlín, los días 1 al 6 de julio de 1952.

Han pasado siete años desde el hundimiento de Hitler, y aún no ha sido firmado el Tratado de Paz con Alemania.

El Consejo Mundial de la Paz, interpretando las aspiraciones de millones de mujeres y hombres en el mundo entero, se dirige a los gobiernos de las cuatro Potencias —los EE.UU., Gran Bretaña, Francia y la U.R.S.S.— que suscribieron los acuerdos de Potsdam, contrayendo con ello una especial responsabilidad en la solución pacífica del problema alemán.

El Consejo Mundial de la Paz les dice que ha llegado la hora de que esta responsabilidad sea asumida plena y colectivamente.

Atentando abiertamente contra este deber, los acuerdos por separado suscritos en Bonn y París el 26 y 27 de mayo, tienen un carácter unilateral. Auspician el renacimiento del militarismo y del fascismo, ahondan la división de Alemania y Europa y representan un obstáculo para cualquier esfuerzo eficaz en pro del desarme general.

Los pueblos saben que todo lo que no sea una solución negociada sobre la firme voluntad de llegar a un acuerdo, implica el peligro de que no se encuentre otra salida que la guerra.

El Consejo Mundial propugna como la mejor solución la reunión inmediata de una Conferencia de las Cuatro Potencias, en la que se adopten las decisiones conducentes a la solución pacífica del problema alemán.

El Consejo Mundial considera como la solución mejor que el propio pueblo alemán, mediante elecciones libres, implante su unidad e instituya el gobierno que pueda concluir un Tratado de Paz con todos aquellos Estados, contra los que libró la guerra Alemania hitleriana.

En este Tratado deberá reconocerse a una Alemania unificada, democrática, independiente, pacífica y soberana.

Por este Tratado, Alemania deberá comprometerse a no entrar en ninguna coalición militar y en él se fijarán las modalidades y los plazos de evacuación de las fuerzas extranjeras de ocupación. Dicho Tratado contribuirá, así, a devolver a las naciones de Europa la posibilidad de disponer libremente de sus destinos, dentro de la seguridad, la cooperación y el respeto a su independencia.

El Consejo Mundial de la Paz, a la par que a los Gobiernos de las Cuatro Potencias, se dirige a los pueblos de todos los países.

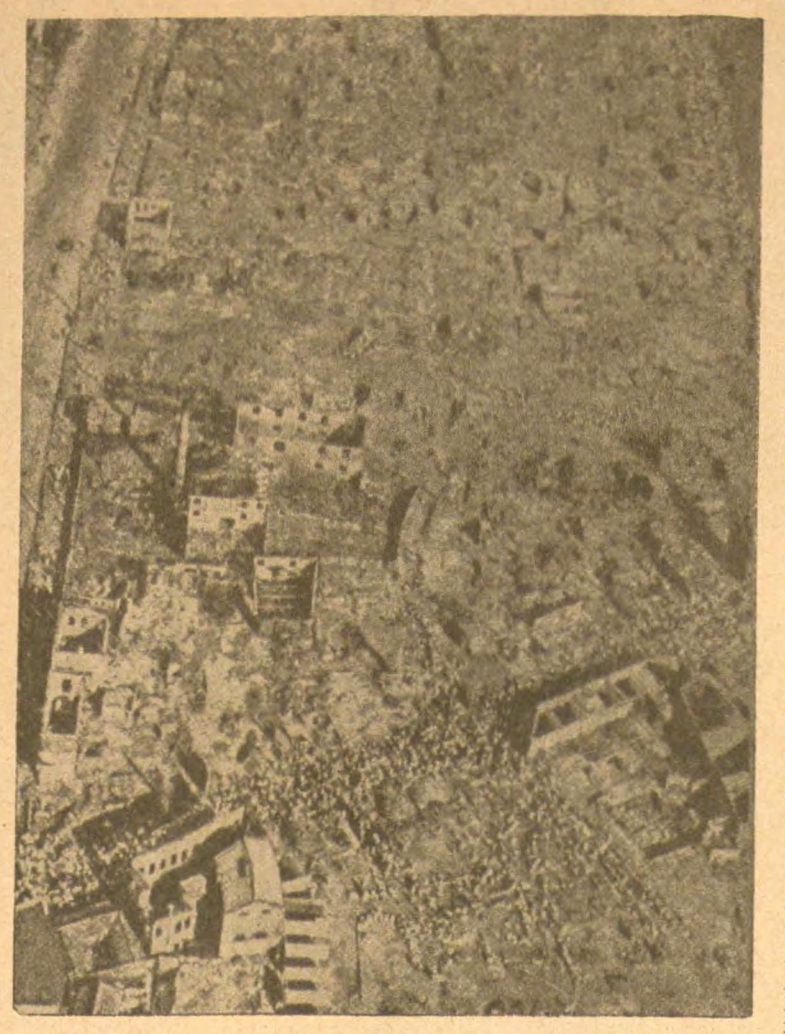
El Consejo Mundial saluda el gran movimiento de opinión y las diversas acciones que, por encima de fronteras y de divergencias de ideas o creencias, se desarrollan contra el peligro que llevaría aparejado la ratificación y ejecución de los acuerdos de Bonn y de París.

Promete su apoyo a los valerosos y vigilantes defensores de la paz que, en todos los países y especialmente en Alemania, manifiestan la voluntad de unir sus esfuerzos en contra de ese peligro y exigen cuentas a los gobiernos, dirigentes o parlamentarios que, al favorecer la ejecución, de tales acuerdos, contraen una grave responsabilidad.

El Consejo Mundial declara solemnemente que es indispensable la colaboración de todos para desarrollar sin pérdida de tiempo una acción eficaz.

Se dirige a los sindicatos, partidos, organizaciones e Iglesias, especialmente a los de Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, los Países Escandinavos y todas las naciones vecinas de Alemania. Se dirige a la nueva generación, cuyo porvenir se vería destrozado por la guerra. Se dirige a cuantos tienen conciencia de la amenaza que se cierne sobre los hogares del mundo, a todos los que consideran que el desastre no es inevitable y que la gravedad del momento reclama la mayor confianza en la capacidad de los pueblos para comprenderse y encontrar los medios comunes de acción.

Uniendo sus fuerzas, los pueblos pueden impedir en los meses próximos a la ratificación de los acuerdos por separado, imponer la celebración de la Conferencia de las Cuatro Potencias y encaminarla hacia la solución pacífica que exigen tanto su propia seguridad como el interés nacional del pueblo alemán.



Pasaron los aviones invasores yanquis, y esto queda hoy de lo que fuera una pacífica ciudad coreana. La impotencia ante el heroísmo se traduce en provocaciones salvajes.

LA GUERRA EN COREA DEBE TERMINAR

Resolución aprobada por unanimidad en la Sesión extraordinaria del Consejo Mundial de la Paz, celebrada en Berlín los días del 1o. al 6 de julio de 1952.

Desde hace dos años se mantiene en Corea una guerra atroz, en la que se busca el exterminio en masa de la población, se maltrata y asesina a los prisioneros de guerra, se bombardea bestialmente a las ciudades indefensas y se emplean armas tan abominables como el napalm y los gases tóxicos.

El Consejo Mundial, habiendo examinado los documentos sometidos a su consideración, tiene la convicción de que han sido empleados, asimismo, las armas biológicas.

Las fuerzas norteamericanas prodigan contra China actos de agresión que amenazan con provocar una generalización del conflicto bélico: tras los bombardeos de varias ciudades de China, el empleo de armas biológicas sobre territorio chino y las reiteradas amenazas de recurrir al arma atómica, los recientes ataques aéreos contra las centrales eléctricas del Yalú, de las que se nutre la industria del Nordeste de China, constituyen un acto deliberado de provocación, encaminado a entorpecer la conclusión del armisticio.

Los métodos de guerra empleados en Corea por el mando norteamericano y los obstáculos puestos constantemente a las negociaciones de armisticio envuelven, junto a la responsabilidad de los EE. UU., la de todos los gobiernos que han aprobado la ilegal intervención de las Naciones Unidas en el conflicto interno de Corea, colocando sus fuerzas armadas bajo la autoridad del alto mando norteamericano, cuya acción, desarrollada en nombre de la ONU, es incompatible con los fines pacíficos proclamados en su Carta.

Para poner fin al martirio del pueblo coreano y salvaguardar la paz, el Consejo Mundial de la Paz apela a todos los pueblos para que exijan:

1) El cese inmediato de las hostilidades, mediante un mas internacionales, cuya armisticio basado en el respeto del derecho y las norfirma se halla hoy subordinada solamente al abandono por parte de la delegación norteamericana de sus injustificadas exigencias sobre la repatriación de los prisioneros de guerra.

2) La ratificación y el cumplimiento por todos los Estados del Protocolo de Ginebra de 17 de junio de 1925, en el que se prohibe el empleo de medios de guerra bacteriológicos.

La consecución de estos objetivos inmediatos permitirá el restablecimiento en Corea de una paz estable, mediante una solución pacífica y equitativa que respete la voluntad libremente expresada del pueblo coreano y la evacuación de su territorio de todas las tropas extranjeras.

La guerra de Corea, con su cortejo de atrocidades y el empleo de armas de exterminio en masa, constituyen un serio aviso para todos los pueblos del mundo.

La Lucha Contra la Remilitarización del Japón y por un Japón Democrático

Resolución del Consejo Mundial de la Paz aprobada por unanimidad en la Sesión extraordinaria celebrada en Berlín los días 1o. al 6 de julio de 1952.

El Tratado de San Francisco, firmado bajo la presión de los EE. UU., y el Tratado de Seguridad norteamericano-japonés han provocado en sólo dos meses después de ponerse en vigor (el 28 de abril de 1952) la patente repulsa del pueblo japonés, quien considera que esos tratados le han sido impuestos atentando contra sus intereses vitales y su deseo de desarrollarse pacíficamente.

Millones de seres en todo el mundo apoyan al pueblo japonés en su oposición contra estos tratados y contra el acuerdo administrativo que les siguió, por entender que representan un peligro para la paz, no sólo la del pueblo japonés y los de Asia y el Pacífico, sino también la del resto del mundo.

Los acontecimientos han venido a confirmar la posición mantenida por el Consejo Mundial de la Paz, en su resolución de Viena (noviembre de 1951). El rápido desarrollo del rearme japonés, el mantenimiento de tropas de ocupación y de numerosas bases militares de los EE. UU., en territorio japonés, la firma de un supuesto tratado de paz con el régimen fantasma de Chang Kai-Chek, acompañado del apoyo prestado por los norteamericanos a grupos de agresores de otras zonas de Asia, no hacen más que recalcar el empleo del Japón como base de agresión.

Ante esta amenaza de propagación de la guerra en Asia, el Consejo Mundial de la Paz considera que:

El Tratado de San Francisco y los acuerdos de él derivados no tienen validez, por haberse sellado a espaldas de los acuerdos internacionales, y que deben ser sustituídos por un verdadero tratado suscrito por todos los Estados interesados. Este tratado deberá estipular:

a) la retirada de todas las tropas de ocupación y la prohibición de establecer en el Japón bases militares extranjeras;

b) la completa soberanía del pueblo japonés y la garantía de su desarrollo pacífico y democrático.

El Consejo Mundial saluda la heroica lucha del pueblo japonés por la paz, la independencia y la democracia contra las fuerzas del militarismo y de la guerra y llama a los demás pueblos de Asia y el Pacífico a desplegar los máximos esfuerzos en apoyo de aquélla, asegurando así su propio desarrollo en la paz y la democracia.

Llama a todos los pueblos amantes de la paz cuyos gobiernos han firmado el Tratado de San Francisco a luchar por un verdadero tratado de paz que lo sustituya.

Con este fin, el Consejo Mundial pide a todos los pueblos de Asia y el Pacífico que hagan los mayores esfuerzos encaminados a movilizar a las fuerzas de la paz y la democracia para la Conferencia de la Paz de los países de Asia y el Pacífico que habrá de celebrarse en Pekín en el otoño de 1952, Conferencia que ayudará a encontrar una solución satisfactoria a los problemas del Japón y demás países de Asia y el Pacífico.

El Problema de la Guerra Bacteriológica, en el Consejo de Seguridad

Han terminado en el Consejo de Seguridad de la O.N.U., los debates en torno a la proposición del señor Malik, invitando a la firma del Protocolo de Ginebra a las naciones que todavía no han suscrito dicho convenio internacional.

Según la costumbre, tan reiterada que ya va siendo ley en los diversos organismos de la O.N.U., ha funcionado la máquina de votar norteamericana y la proposición del delegado soviético, urgente, razonada y humana, ha sido rechazada y sustituída por una propuesta del delegado norteamericano Ernest Gross para que la Comisión de Desarme se ocupe de esta cuestión en el momento oportuno; sin prisa. Es decir, aplazamiento indefinido y, entre tanto, manos libres para seguir utilizando esa criminal arma de exterminio.

No bastando a los propósitos de los agresores, esta maniobra dilatoria, el señor Gross ha pedido al Consejo que la Cruz Roja internacional, ayudada en este caso por hombres de ciencia y peritos en la materia, sea la encargada por la O.N.U. de investigar sobre el terreno ("territorios norcoreano y chino"), los hechos denunciados sobre la guerra bacteriológica. La misma propuesta —de ladina intención y propósitos turbios— fué hecha por Acheson inmediatamente después que el Consejo Mundial de la Paz, denunció el empleo de las armas bacteriológicas. El fin, hoy como entonces, no es otro que el de ganar tiempo, engañar y desorientar. El solo hecho de insistir en la Cruz Roja, repetidas veces recusada por su manifiesta parcialidad, prueba, bien a las claras, lo que se persigue.

No obstante el bombardeo sistemático de mentiras de la propaganda los pueblos van conociendo la verdad, y señalan con el dedo a los responsables de uno de los crímenes más odiosos cometidos contra la humanidad.

Richard Crossman, diputado laborista, alarmado ante el clamor de las gentes que ven claro, escribe en el "Sunday Pictural", lo siguiente: "El éxito de la campaña sobre la guerra bacteriológica demuestra hasta qué punto los norteamericanos son odiados fuera de la región del Atlántico del Norte". (En Europa ocurre lo mismo, señor Crossman). "La utilización de la bomba atómica en el Japón y de la bomba de "napalm" en Corea etc., ha hecho perder confianza no solo a los pueblos de color, sino a un gran número de gentes honestas en Europa".

Conferencia de la PAZ

Del Cercano y Medio Oriente y de Africa del Norte

Desde hace ya mucho tiempo, el Comité Mundial de Partidarios de la Paz viene llamando la atención sobre el creciente interés geográfico, estratégico y militar, con que los conspiradores de la guerra miran hacia las naciones del Cercano Oriente, del Medio Oriente y de Africa del Norte.

El viaje de "amistad" americana de Martín Artajo, las opiniones estratégicas vertidas en su informe sensacional por el almirante Fechteler, los esfuerzos por crear el Pacto del Mediterráneo y la alianza militar con los países árabes, las crecientes y cruentas luchas por la paz y la independencia nacional en Egipto, Irán, Túnez, Marruecos, Argelia, Sudán anglo-egipcio, etc., todo ello pone de manifiesto que, como señalara en su resolución de Viena (noviembre de 1951) el Consejo Mundial de la Paz, "la amenaza contra la paz se ha agravado peligrosamente en los países del Cercano y Medio Oriente, y de Africa del Norte, como consecuencia de la intromisión militar y política, cada vez más brutal, de que estos países son objeto".

Pero el Consejo Mundial decía también que "del Irán a Marruecos, esta empresa tropieza con la resistencia de los pueblos; entra en conflicto con su voluntad de asegurar su independencia nacional y económica y de defender la paz".

La mejor prueba de la verdad de esta afirmación está en los resultados que se vienen obteniendo en estos países en torno a la campaña de firmas por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, y los éxitos ya logrados en el camino hacia la preparación de la Conferencia de la Paz del Cercano y Medio Oriente y Africa del Norte.

La idea de esta Conferencia fué lanzada en el curso de una reunión de los representantes de esos pueblos celebrada en Damasco en mayo de 1951. Posteriormente, en septiembre del mismo año se reunieron en Roma representantes de 10 países de esta región y lanzaron un llamamiento en torno, principalmente, a los siguientes puntos:

Los pueblos del Cercano y Medio Oriente y Africa del Norte, ante la agravación de la amenaza de una nueva guerra mundial: la causa nacional de estos pueblos, y su lucha general por la paz; y actitud ante la tensión internacional y el peligro de extensión de los conflictos en curso.

La Conferencia se celebrará en breve y reunirá a los delegados que han sido ya elegidos en el curso de numerosísimas asambleas regionales, nacionales, de organizaciones juveniles, femeninas, religiosas, etc., en todos los países de esa región.

La gran respuesta de los pueblos de Egipto, Siria, Irán, Líbano, e Irak, en la Campaña de firmas por un Pacto de Paz, duplicando, triplicando y hasta cuadruplicado en el Irán el número de firmas conseguido al pie del Llamamiento de Estocolmo, hizo posible, sin duda alguna, que dos de estos países (Egipto y Siria) votaran en la ONU a favor de un Pacto de Paz entre las cinco potencias y que los tres restantes se abstuvieran.

La lucha por la paz, en estos países cobra gran amplitud y pujanza: Mítines, manifestaciones conferencias, reuniones, actos, se suceden unos a otros. Miles de eminentes personalidades religiosas, intelectuales, ministros, diputados, dirigentes políticos, artistas, dirigentes sindicales, jefes militares, se unen al calor de la convocatoria a la Conferencia.

Todo hace suponer que la Conferencia de la Paz del Cercano y Medio Oriente y Africa del Norte va a ser un golpe formidable a los maquinadores de la guerra y una gran victoria en la lucha por la paz y la independencia de los pueblos de esos países tan atropellados, por los colonialistas y a los que las fuerzas de la guerra aspiran a mover como peones en el tablero de sus aventuras.

Manifestación de patriotas iranios reclamando la independencia económica de su país y repudiando a los belicistas anglo-yanquis y a sus servidores Franco y Martín Artajo.

EDITORIAL

EN LA LUCHA POR LA PAZ SE VENTILA TAMBIEN LA VIDA DE ESPAÑA

La importantísima reunión extraordinaria que el Consejo Mundial de la Paz acaba de celebrar en Berlín abre al movimiento de los pueblos por la paz caminos nuevos. La gravedad de la situación, la aguda tensión internacional, recrudecida en estos últimos días por los nuevos pasos hacia la guerra, por los nuevos atentados contra el estatuto de la paz que las fuerzas de la agresión han consumado, impone a las fuerzas empeñadas por encima de todo en salvar la paz del mundo, el deber de encontrar, por sobre todas las discrepancias, los puntos de coincidencia con cuantos quieren la paz, sea cualquiera el modo cómo la conciban, con cuantos desean que la guerra, cualquiera que sea el concepto que se formen acerca de sus causas, de sus peligros o de sus factores, no llegue a producirse.

En el sereno, pero apremiante llamamiento lanzado desde Berlín por el Consejo Mundial, los 600 millones de firmantes por un Pacto de Paz hablan a los cientos de millones de seres humanos que, adscritos a otras corrientes y profesando otras concepciones o no abrazando ninguna, sienten la paz y la quieren por encima de todo. Y los invitan a reunirse con sus representantes, sobre bases de entendimiento común, establecidas de mutuo acuerdo, en el gran Congreso de los Pueblos por la Paz convocado en la ciudad de Viena para los primeros días de diciembre. Un Congreso de magnitud sin precedente, que tendrá que ser la asamblea de representantes de la humanidad entera, para que pueda cumplir la misión histórica y grandiosa que se propone: salvar la paz, hacer imposible la realidad pavorosa de la guerra.

El inmenso potencial acumulado durante estos tres años de acción incesante y certera por el Movimiento Mundial de la Paz, las grandes victorias por él alcanzadas, le permiten dirigirse ahora, en suprema apelación, al resto de la humanidad, para asegurar entre todos juntos la victoria final y definitiva que a todos interesa y que tiene que ser obra de todos: la convivencia pacífica de los pueblos.

El llamamiento del Consejo Mundial, la convocatoria del gran Congreso de los Pueblos por la Paz nos impone también a nosotros, españoles, grandes deberes y nos abre inmensas posibilidades. Durante estos próximos meses, tendremos que saber encontrar, hablándole con el alto lenguaje humano de este llamamiento, a todos nuestros compatriotas amantes de la paz, donde quiera que se encuentren, como quiera que piensen. Escuchar sus opiniones, sus sentimientos y sus puntos de vista acerca de la paz, estimularlos a que los manifiesten, a que se reúnan para expresarlos y examinarlos. Propiciar el más amplio y heterogéneo movimiento de opinión española por la paz, del que salgan los más diversos y representativos delegados españoles al magno Congreso de los Pueblos, rodeados y sostenidos por un clamor multiforme de sentimientos y voluntades.

Un supremo punto de coincidencia en que ninguna mente sana, ningún corazón sensible puede dejar de converger: el principio del entendimiento, de la armonía de los intereses nacionales, prevaleciendo sobre los métodos salvajes de la fuerza y de la guerra, que amenazan con la aniquilación de todos. Y, junto a esto, algo que atañe de lleno a la vida de España y a sus destinos: el principio de la independencia nacional de los países, que es, para nuestra patria, la recuperación de la soberanía atropellada por las fuerzas de la guerra y sus servidores. Y la salvación de la vida misma de España, empeñada como la de tantos otros pueblos en este trágico tablero de la paz o la guerra.

Con estos dos gritos sagrados en los labios: ¡por la paz!, ¡por la salvación de la vida y la independencia nacional de España!, ninguna voluntad española, si sabemos llamar a ella, se nos mostrará cerrada.

¿QUE NO PASA NADA?

Por JUAN REJANO

En España, como en todos los países, ha habido siempre pesimistas y optimistas. Gentes de humor negro y de humor levantado. Claro está que lo que más abunda, lógicamente, es el espécimen intermedio, el hombre normal a quien el espíritu no se le amengua o se le dilata a saltos bruscos. Era frecuente —al menos mientras yo viví allá— que en España florecieran los pesimistas en épocas de bonanza, y los optimistas, en cambio, en los trances graves, sobre todo cuando algún peligro se cernía sobre el cuerpo nacional. Virtud de los pueblos muy vitales y apasionados, que suelen, paradójicamente, embrazar el escudo de la esperanza a la hora en que la desesperación parece ser el único refugio. Al mal tiempo, buena cara, dice un dicho popular español. Y del dicho al hecho, el español sabe que no hay mucho trecho. ¿Lo hay acaso ahora, en esta dolorosa etapa por que España atraviesa, bajo un régimen que la está aniquilando? Buena cara —seamos justos— no es posible que tenga el español de nuestros días. ¿Quién la tiene en la vecindad del hambre, de la cárcel, de las amenazas de guerra? Pero pesimismo, tampoco. Encontremos el término medio: aversión, repulsa, rebeldía. Y, con ellas, su consecuencia inmediata: el espíritu de lucha, lucha misma en una o en otra forma. He ahí —ni más ni menos— lo que caracteriza al español de esta hora. Lucha que no es de hoy ni de ayer —un ayer referido a todo el desastroso período franquista—, pero que en estos momentos adquiere una particular significación. Y un vigor creciente. Hasta en verso es posible expresar hoy, en territorio peninsular, sentimientos como éstos: "Este atardecer de España, —esta angustia, esta cadena— d o n d e hombres como castillos —son monaguillos—, da pena, —y este morderse la cola— y vivir de ir destrozando, —paso a paso, bola a bola—, lo que nos está matando...".

Poéticamente, es verdad, son malos estos versos. Vaya esta aclaración por delante. Pero lo que se refleja en éllos— y esto es lo que cuenta en la ocasión— no puede ser más elocuente. ¿Pesimismo? Responderé de nuevo: lucha. Lucha en una o en otra forma, que en este caso adopta la de la versificación. Y no se olvide que también el verso ha contribuído, no pocas veces, a derribar tiranías y a liberar pueblos. Claro: los escritores falangistas, tristes bichejos que se asoman a los periódicos para destilar sus miserias y las de quienes los pagan, tratan de tapar con retórica —con hedionda retórica— estos dramáticos agujeros por donde respira el pueblo español. Entiéndase bien: por donde respira su odio al régimen de guerra. Sin embargo, el intento resulta fallido siempre, entre otras razones, porque los agujeros son cada día mayores, y la retórica, más deleznable. A un pueblo dispuesto a no perder su independencia y a vivir en paz, no hay literatura —máxime si es fascista— que lo aletargue. Acudamos a un ejemplo. Estoy leyendo en estos instantes un artículo publicado en "Arriba", de Madrid. Un artículo interesante en extremo, no por lo que dice, sino por lo que calla. Para su autor —uno de tantos golillas de la pluma— los vientos de protesta que corren por España no son otra cosa que pesimismo. Y, partiendo de tal falsedad, reconociendo, como él dice, "ese pesimismo negro que ahora observamos en algunos sectores españoles", llega a esta conclusión en su deseo de explicarse el fenómeno: "O es pura literatura, o es angustia de café, o es mentira". Más adelante se pregunta: "esta inquietud, este desasosiego, este pesimismo", ¿serán... "ambición política, deseo de mando defraudado?" Naturalmente, ni al definir ni al inquirir, consigue despistar a nadie este plumífero. Porque lo que él busca es justificar el título con que encabeza su artículo: "No pasa nada". Es decir: en la España franquista, en la "España alegre que hemos querido hacer" —son palabras del cínico articulista— todos viven contentos, la vida es fácil y el hombre, libre... La palabra se le encabrita a uno de indignación. ¿Qué no pasa nada? ¿Qué no pasa nada en España?. Pero ¿puede pasar más de lo que está pasando? Pero, ¿pueden sentirse satisfechos los españoles después de 13 años de persecuciones, de crímenes, de latrocinios organizados desde el poder, de aniquilamiento físico y moral de la población? ¿Pueden sentirse agradecidos a un régimen que ha vendido ignominiosamente lo más entrañable de la nación, su independencia, sus riquezas, su patrimonio, para uncirla al aparato bélico de los agresores? ¿Pueden vivir acaso con sosiego viendo pasearse por su suelo, como amos y señores, a los oficiales del Pentágono y a los financieros de Wall Street, y sabiendo que la bomba atómica puede caer un día sobre sus cabezas? No, el pueblo español, ni pesimista ni optimista, tiene una sola aspiración que ha de ver cumplida en días cercanos: ganar con los demás pueblos la paz, que será una manera de recobrar su independencia y alejar para siempre la pesadilla de Franco. Lo demás —ya lo he dicho— es retórica falangista. Retórica, esa sí, que acaso lleve dentro más pesimismo del que parece...

La ofensiva de la Paz. — Caricatura de Zaruba.

ALTERNATIVAS
de la batalla por la Paz

Por PIERRE COT

Muchos obstáculos y muchos temas de preocupación hemos encontrado en nuestro camino durante estos últimos meses. El primero de todos, la tensión internacional provocada por los acuerdos referentes al rearme de la Alemania Occidental y a la integración de las fuerzas alemanas en la "comunidad" militar del Occidente. Una Alemania dividida en dos —cada una de ellas con su propio ejército— no podría presagiar nada bueno para el porvenir y la tranquilidad de Europa.

El segundo motivo de preocupación es la revelación de los horrores cometidos en la isla de Koye con los prisioneros de guerra coreanos.

Todo esto es muy grave, no cabe duda, para el presente y más aún para el porvenir. Pero, si queremos apreciar en su justo valor la situación creada por estos acontecimientos, no debemos perder de vista las sanas reacciones que han provocado.

Estas reacciones han sido generales. Podemos decir que, por razones de muy diversa índole, nadie, ni en Francia, ni en Alemania, ni en toda la Europa Occidental, está contento con los acuerdos de Bonn ni con el Tratado de París sobre la supuesta "comunidad defensiva europea". No es cierto que este tratado y aquellos acuerdos hayan sido ratificados; y aún es más dudoso que puedan llegar a aplicarse, al menos bajo su forma actual. En todo caso, no podrían llegar a serlo más que tras largas dilaciones y haciendo rechinar mucho la máquina.

El trato dado a los prisioneros de guerra en Corea por los norteamericanos ha provocado gran emoción en la Gran Bretaña. El gobierno inglés se ha visto en el caso de enviar sobre el terreno a lord Alexander, uno de sus miembros más destacados. Es evidente que este viaje no ha hecho ninguna gracia en Washington. No son las declaraciones oficiales hechas por lord Alexander lo que interesa; lo importante es el hecho de que se haya visto obligado a trasladarse personalmente a Corea, dando a entender con ello que su gobierno dista mucho de aprobar la conducta de los militares norteamericanos en Asia.

De estas observaciones que cualquiera puede hacer por sí mismo se desprenden las tres siguientes conclusiones:

1o. En la presente situación, imitemos a los dirigentes del Consejo Mundial de la Paz, conservando nuestra sangre fría. La necesitamos y, sobre todo, la necesitaremos. La guerra fría no ha terminado. No olvidemos que, según los designios de los promotores de los acuerdos sellados, será en 1954, dentro de dos años, cuando podrá darse por ultimado el rearme alemán y comenzará el período de los mayores peligros. Si luchamos bien, si desplegamos un trabajo eficaz, podremos imponer a los gobiernos, mucho antes de esa fecha, la Conferencia de las Cuatro Grandes Potencias, que hará inclinarse la balanza del lado del aflojamiento de la tensión internacional y de la paz. Para lograrlo, tenemos que trabajar para crecentar en número y en calidad las fuerzas de la paz y mantenernos en cada momento muy vigilantes.

2o. Este año es el año de las elecciones en los EE.UU. Nadie puede predecir cuál de los numerosos candidatos enfrentados saldrá elegido. Hasta comienzos del año próximo, cuando muy pronto, no veremos dibujarse en los EE.UU. los grandes lineamientos de la política exterior e interior, en este país entrelazadas más que en cualquier otro.

3o. A medida que la preparación de la guerra se desarrolla y la carrera de armamentos acelera su ritmo, se perfila por todas partes un vasto movimiento de resistencia a la guerra y a la fatalidad de ésta. En muchos países y en muchos medios, el movimiento no cobra todavía formas. Mejor dicho, cobra formas más bien negativas que positivas, por ejemplo las de un "neutralismo" que no siempre confiesa su nombre. Hay que contar también con estas corrientes y descubrir su valor. Cierto que no basta con decir que no se quiere la guerra, pero ello hace posible la paz. Hay que saber actuar teniendo en cuenta estos factores, de tal modo que los más valerosos defensores de la paz no pierdan el contacto con los que, aunque se queden más atrás, van sumándose poco a poco a la acción.

Si queremos salvar la paz, empresa ciertamente difícil, pero posible e indispensable, no seamos ni Sancho Panzas ni Quijotes. Luchemos con todas nuestras fuerzas, pero sin desdeñar ninguno de los medios a nuestra disposición. Y sin olvidar jamás que hay muchas gentes que, no pensando como nosotros, quieren la paz tanto como nosotros. Tendámosles la mano para marchar juntos.

Patinadores Yanquis en vez de toreros

La prensa de estos días publicaba una noticia de Madrid que, no por chusca y grotesca, deja de ser reveladora.

"Parece ya un hecho —comunica un cable de la A.F.P., fechado en Madrid el 13 de julio— que los patinadores norteamericanos sustituirán a los toreros en la plaza de toros de Madrid durante dos o tres semanas, no obstante la mala acogida que el aficionado de la capital española reservó a la idea de construir sobre el ruedo del coso una pista de hielo".

Los colonizadores yanquis a quienes el franquismo ha vendido España no se contentan con saquear nuestras riquezas y apropiarse nuestro suelo y nuestros mares. Hasta en las plazas de toros ponen el cartel de "comprado por el dólar".

Los circos taurinos convertidos en pistas de patinaje de los yanquis: otro signo más de la venta de España.

PALABRAS de un HEROE de la PAZ

La vida de López Raimundo acaba de ser salvada, en una victoria grandiosa, por la acción de los patriotas españoles y por la presión de las fuerzas de la paz y la democracia en el mundo.

Desde la cárcel, cuando aún pendía sobre su vida la amenaza de una condena irreparable este gran adalid de la lucha de España por la independencia y por la paz, escribió en una carta magnífica, estas palabras, que son una advertencia y un acicate para todos los españoles defensores de la paz:

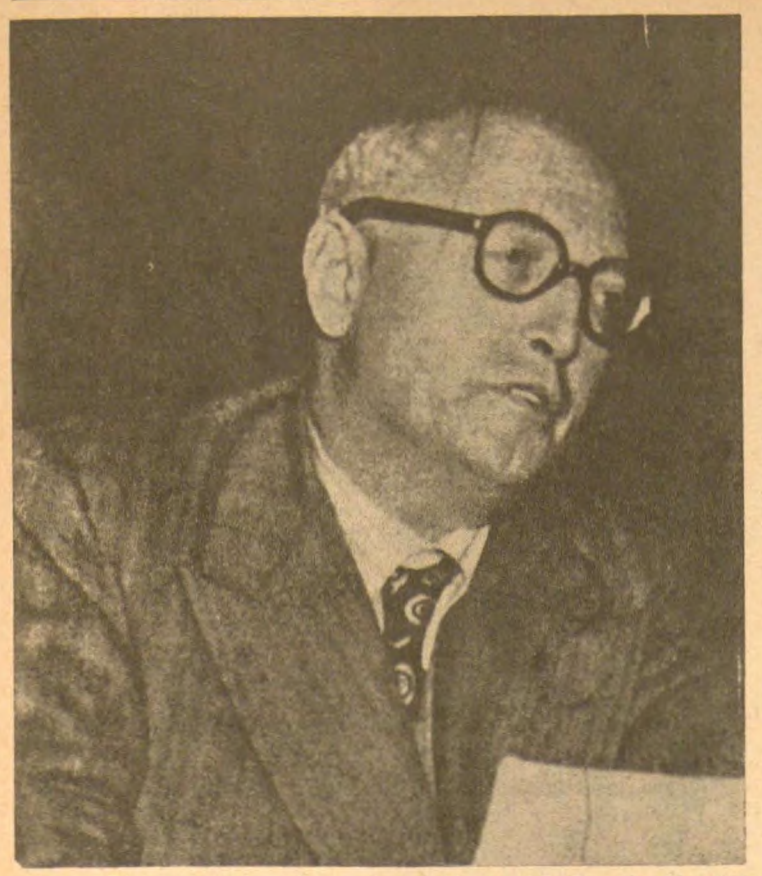
"Aun dentro de la cárcel, se aprecia cómo el franquismo acelera los preparativos guerreros y consuma la entrega de nuestro país a los imperialistas norteamericanos. Hasta nosotros llegan síntomas alarmantes del descenso continuo del nivel de vida de los trabajadores, de la ruina en que se hunde nuestro país por culpa de un régimen que, procurando alargar su vida miserable, destina a gastos militares y represivos los recursos que la reconstrucción y el progreso de España necesitan. Y, al comprobar cómo se acrecientan los peligros de que España sea llevada por Franco, a las órdenes de Washington, a la más espantosa catástrofe, quisiéramos romper muros y rejas para volver a ocupar nuestro puesto en la batalla por la paz, en la que se ventilan las más grandes cuestiones que interesan a nuestro pueblo: guerra o paz, colonia yanqui o independencia nacional: tiranía o libertad; miseria o abundancia... Nuestra convicción de la superioridad de las fuerzas defensoras de la paz, en España y en el mundo, es completa. Tenemos la seguridad de que nuestro pueblo jamás consentirá ser llevado a la guerra..."

Esa es la voz auténtica de los patriotas españoles. Esos son los hombres de España cuyo temple, fraguado sobre la voluntad entera de nuestro pueblo, garantiza a España la victoria de su soberanía en un mundo de paz.

Del Español al Soldado Yanqui

Por RAFAEL ALBERTI

¿Qué haces aquí, mascando
tu pegajoso chicle, mono yanki, y chascando
en la canina lengua tu triste coca-cola?
Di, ¿qué se te ha perdido
en la tierra española?
¿Cuándo mi mar ha sido
tu mar, di, cuándo, cuándo
mis abrigados puertos, respóndeme, tus puertos?
¿Cuándo tuyos soñaste, di, mis cielos abiertos?
¿Cuándo tuyos mis valles, mis montes y mis ríos?
¿En qué mapa aprendiste ser tuyos y no míos?
¿No te bastan tus minas,
no te bastan tus fábricas, tus Bancos, tus millones?
¿Por qué entonces tan lejos de tu tierra caminas,
en mi tierra sembrando por simiente cañones?
¿En dónde estás? ¿Ignoras
que aquí el silencio es fuego,
que ojos en muchedumbre velan todas las horas
para dejarte ciego?
¿Confías? No confíes,
la sobornante mano feliz en la cartera.
Un pueblo entero aguarda mientras tú te sonríes.
De su furor ya sube, rugidora, una hoguera.



Señor Pietro Nenni, primer vicepresidente del Consejo Mundial.

EL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ

"La fuerza que representamos debe convertirse en la más alta instancia internacional, capaz de imponer la voluntad de los pueblos cuando los organismos encargados de mantener la paz no se muestren a la altura de su misión",

Estas palabras, henchidas de noble orgullo, pero cargadas también de profundo sentido de la responsabilidad, fueron pronunciadas por Frédéric Joliot-Curie, presidente del Consejo Mundial de la Paz, en el inolvidable Congreso de Varsovia. Señalan y resumen con certero trazo de misión grandiosa que ante la humanidad se impone, por mandato de ella, el Movimiento organizado de la Paz, cuyos anhelos nobilísimos y ra comprensión de lo que contra ellos se trama, hacen oir su voz, exteriorizan clamorosamente su voluntad, los designios de los conspiradores de la guerra por muy amenazadores que ellos sean, no se llegarán a realizar.

Esta voluntad y esta conciencia del mundo, que no son sino el anhelo y la decisión de salvarse y de vivir, han encontrado por vez primera su cauce en el Movimiento organizado de la Paz. Pero éste no aspira tan sólo a evitar la guerra. Mejor dicho, aspira a evitarla del único modo cómo puede cerrarse el paso a ésta, a la que amenaza hoy y a las que mañana pudieran ensombrecer de nuevo los horizontes del mundo: sentando las bases inconmovibles para una verdadera paz, organizando y asegurando la paz.

LOS 3 PRINCIPIOS DE LA PAZ

Esta es la estrella polar que, desde el primer día en una línea de perfecta continuidad, ha iluminado los pasos del movimiento de la paz y del Consejo Mundial emanado de él. Su presidente, JuliotCurie, resumía del siguiente modo, en noviembre de 1951, los tres principios generales, básicos, que informan esta acción universal:

1) El convencimiento de que es perfectamente posible la coexistencia de los sistemas por los que problemas interiores de ningún país, el Movimiento mundial de la Paz afirma y mantiene como uno de sus principios esenciales, el sagrado principio de la independencia nacional de los pueblos. Y proclama que la lucha de cada pueblo por su integridad y su soberanía es parte inseparable de la acción mundial en favor de la paz. Por eso para nosotros, como españoles, la lucha por la independencia de España, traicionada y vendida para la guerra por el régimen antinacional que la avasalla es inseparable de la lucha general de la humanidad contra el mismo enemigo común. La lucha por la paz es la lucha solidaria de todos los pueblos unidos en torno a un objetivo general y superior pero también la unión y la acción de cada pueblo contra las fuerzas que representan la guerra, su preparación, su peligro y su esclavitud dentro de cada país. La victoria de la paz será también la victoria de una España independiente y dueña de sus destinos. Pero, a su vez, la unión y la lucha de todos los patriotas españoles por rescatar a España del cautiverio en que hoy vive sumida, representará de nuestra parte, salvando a nuestra patria, una aportación valiosísima, a la causa mundial de la paz.

EL MOVIMIENTO DE LA PAZ

El Movimiento mundial de la Paz nació en febrero de 1949. Quedó consagrado en el primer Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, celebrado en la Sala Pleyel de París. 2.065 delegados de 81 países se reunieron en él. 18 asociaciones internacionales, 1.015 nacionales y 10.000 provinciales, 2.895 personalidades de toda la tierra, respondieron a su llamamiento, en el que resonaba aquel grito de esperanza y decisión: "Estamos prestos y resueltos a ganar la batalla de la paz, que es la batalla de la vida".

Desde entonces, el Movimiento de la Paz ha crecido sin cesar, ha ganado cientos de millones de conciencias y voluntades. Ha obtenido, en años decisivos para la suerte del mundo, victorias gigantescas para la humanidad. Su autoridad, su peso en los destinos del mundo son incalculables. Había surgido en la tierra una nueva gran potencia, sostenida por la voluntad de centenares de millones: la gran potencia de la paz. Se alzaba en el horizonte la gran estrella luminosa hacia la que todos los hombres de buena voluntad repartidos por la tierra y que forman la mayoría inmensa, la casi totalidad de la población del globo, podían mirar con esperanza y con aliento, sintiendo renacer su fe en los destinos de la humaniad.

El Comité surgido del primer Congreso Mundial y presidido desde el primer día por ese hombre extraordinario, orgullo de la ciencia y de la paz, que es Frédéric Joliot-Curie, definió así, al constituirse, su alta misión: "Dedicar todos sus esfuerzos a la salvaguarda de la paz y al fortalecimiento de la lucha contra todas las agresiones y contra la propaganda y las tentativas de los enemigos de los pueblos encaminadas a provocar una tercera guerra mundial".

Reunido en Roma poco después, pidió que por la vía de la negociación se pusiera fin a los conflictos armados sostenidos en diversos países (Grecia, el Viet-Nam, Indonesia y Malasia), abogó por la reducción de los armamentos y la proscripción de las armas atómicas y demandó la firma de un Pacto de Paz entre las grandes potencias.

De su reunión de Estocolmo, en marzo de 1950, surgió el histórico Llamamiento pidiendo que las voces y los esfuerzos de la humanidad se unieran para impedir el empleo de la bomba atómica, como el más grande y pavoroso peligro para la supervivencia del género humano. 500 millones de hombres y mujeres en el mundo entero suscribieron, con sus firmas individuales, estampadas una a una, en un clamor de voluntades sin precedente en la historia, la exigencia del Comité Mundial. La gran victoria obtenida con esta grandiosa campaña, cerrando el paso a los maquinadores de la hecatombe atómica, acrecentó y multiplicó en gigantescas proporciones la potencialidad del Movimiento de la Paz. Y, consciente de su fuerza y seguro de representar, tras un plebiscito universal como aquél, la

La histórica reunión del Consejo en Estocolmo.

Señor Gabriel d'Arboussier (Africa Negra), señora Eugénie Cotton (Francia), profesor Leopold Infeld (Polonia), vicepresidentes del Consejo Mundial de la Paz; señores Ives Farge y Louis Saillant (Francia), miembros del Buró.

Señora Pak Den Ai (Corea), Rev. J. C. Endicott (Canadá), general Heriberto Jara (México), y Pablo Neruda (Chile), miembros del Consejo.

cuya acción infatigable encabeza el Consejo Mundial.

SALVAR LA PAZ

Salvar la paz, asegurar la paz del mundo, es la exigencia suprema de esta hora crucial, la causa decisiva de nuestras días. De ella depende la suerte entera de la humanidad.. Ahí se ventilan los destinos y la vida misma de los pueblos y de los hombres. Jamás el mundo, desde que existe, se ha enfrentado con una cuestión tan decisiva, de vida o muerte. Pero nunca tampoco ha tenido en sus manos elementos tan poderosos para resolverla en favor de la vida, de la luz y de la creación.

Por primera vez en la historia, los pueblos y los hombres, lo más sensible de la humanidad, por encima de fronteras y de sistemas, de ideas y de credos, se ha puesto en pie para defender lo que le es común, el bien más sagrado de la vida. Esa es la obra portentosa del movimiento de los Partidarios de la Paz.. Gracias a él, el mundo ha cobrado conciencia, de que la salvación de la paz no es, como en los viejos tiempos, misión privativa de estadistas y diplomáticos, sino que incumbe directamente a los hombres y a los pueblos. De que son éstos, con su voluntad, con su acción, quienes tienen que trazar, y si necesario fuere imponer, a los gobernadores y a los organismos oficiales, el camino del entendimiento y de la paz.

Las guerras las hacen los hombres, las soportan los pueblos, arrastrados por el engaño a su propia destrucción. Si los pueblos y los hombres, unidos en la clase rige el mundo de hoy. La guerra persigue como objetivo la imposición de un sistema sobre los demás. La paz aspira a que todos los sistemas coexistan pacíficamente, sin pronunciarse acerca de la superioridad de ninguno de ellos.

2) La firme convicción de que todos los conflictos y desavenencias entre los países, por graves que ellos sean, pueden resolverse por la vía de la negociación.

3) La condena de toda intervención extranjera en los asunto interiores y en la suerte y el régimen de un país, que atañen única y exclusivamente a los ciudadanos de éste, ya que toda intervención de esta clase es siempre, tarde o temprano, motivo de guerras.

Escrupulosamente fiel a su postulado de no inmiscuirse en los

El Consejo Mundial de la Paz, reunido en Helsinki.

VOZ Y CONCIENCIA DE LA HUMANIDAD

Señor Jean Lafilte, secretario general del Consejo Mundial, hablando con su presidente, profesor Joliot-Curie; reverendo John Darr (EE. Unidos;) señor Per Olov (Suecia).

voluntad de la humanidad entera, pudo el Comité Mundial convocar el segundo Congreso Mundial de la Paz, reunido en Varsovia, después de haberse impedido su celebración en Inglaterra.

La amenaza de la guerra había arreciado, entre tanto. La agresión armada contra Corea inmolaba a la guerra —una guerra cruel de invasión y de exterminio— a un nuevo pueblo pacífico, puesto en pie heroicamente para su defensa. Se encendía con ello un nuevo foco de guerra peligrosísimo para la paz del mundo y se mostraba a éste, en trágico espejo, la suerte que le aguardaba, si los agresores no eran contenidos.

Abroquelado con aquella autoridad y sensible a estos nuevos y más serios peligros, el gran Congreso Mundial de Varsovia afrontó la lucha por la paz sobre bases más amplias. 2,065 delegados de 81 países estuvieron presentes en él. Su fuerza representativa y su repercusión universal superaron con mucho a las del Congreso anterior. El Movimiento mundial de la Paz entraba, así, en una fase nueva y superior. Del Congreso de Varsovia salió un programa completo de organización de la paz. Sus bases —plan de reducción general de los armamentos y absoluta proscripción de las armas de exterminio en masa, denuncia de la agresión, solución pacífica del conflicto coreano, prohibición de la propaganda de guerra recogían los anhelos de los pueblos y ofrecían soluciones para los problemas que los torturan. No sólo fueron recogidas por aquéllos, a quienes en primer término, por ser suyas, incumbe luchar por su aplicación. Encontraron eco también o despertaron cierto interés en los parlamentos y en la O. N. U., en algunos gobiernos y hasta en las altas esferas del Vaticano.

EL LLAMAMIENTO POR UN PACTO DE PAZ

Del segundo Congreso Mundial nació el Consejo Mundial de la Paz, revestido de una autoridad, rodeado de un amor y una confianza por parte de los pueblos como jamás había conocido ningún organismo internacional.

El Llamamiento por un Pacto de Paz, lanzado por el Consejo Mundial en febrero de 1951 y que es la bandera permanente de agrupación y de lucha de todos los defensores de la paz, suma ya la adhesión de cerca de 600 millones de hombres y mujeres a lo largo de la tierra. Lo que en él se pide —que los representantes de las cinco grandes potencias, los EE. UU., la U. R. S. S., Gran Bretaña, la República Popular China y Francia— se reúnan para discutir y zanjar todos sus problemas, es el camino central para la paz y es, por ello, el deseo expreso o latente de toda la humanidad. Por mucho que difieran en sus opiniones acerca de las causas que engendran las guerras, todos los hombres, todos los pueblos coinciden en el anhelo de que éstas sean evitadas, sustituyendo el rearme, la amenaza y las soluciones de fuerza por el principio humano y civilizado de la discusión y la negociación. Brindándoles la posibilidad de unirse en torno a una aspiración común, sentida por todos, el Consejo Mundial de la Paz les ofrece el medio para plasmar la fuerza formidable capaz de cerrar el paso a la guerra. Ningún hombre de buena voluntad podrá negarse a sostener con su firma un Llamamiento de la amplitud y la grandeza de este, si quienes a él se acerquen saben hacerle comprender las altas razones humanas en que se inspira Cada firma ganada para él es también una firma por la independencia nacional de España y una nueva voluntad que se abre a la conciencia de la gran causa de la paz.

EL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ

En nombre de los 600 millones de seres, aproximadamente, que han firmado un Pacto de Paz y de los más sagrados intereses de la humanidad entera, acaba de reunirse en Berlín el Consejo Mundial de la Paz, en condiciones más que nunca difíciles para la paz del mundo. Personalidades descollantes de todos los países, de todas las tendencias, de todos los campos sociales han deliberado en esta magna reunión extraordinaria del Consejo, con la mirada puesta en el interés supremo de la paz, ante una situación verdaderamente grave y preñada de peligros.

Nunca ha sido tan necesario, tan apremiante como ahora encontrar los puntos de convergencia entre todas las corrientes de opinión deseosas de defender la paz, entre todos los criterios de paz, donde quiera que se hallen. El Consejo Mundial de la Paz nos ha marcado siempre el camino del entendimiento, fiel a la gran amplitud y a la claridad profunda y certera de lo que un movimiento como el de la paz tiene que ser. Nos lo ha señalado con su propio ejemplo, por su misma composición amplísima y por el esfuerzo denodado y constante en buscar lo que une, desechando lo que separa. En el Consejo Mundial, como en el Movimiento todo de la Paz pueden convivir y trabajar juntos por lo que a todos nos es común hombres de los más diversos credos, porque allí no se discuten ideas, sino hechos, los grandes hechos que afectan a la suerte de la paz. Porque en el Movimiento de la Paz no se rechaza a nadie y se busca a todos. Porque, por encima de las barreras artificiales del odio que los instigadores de la guerra pretenden levantar, en el Consejo Mundial de la Paz, síntesis y espejo de la gran unión de las voluntades, se encuentran y se hermanan en la más alta aspiración el Este y el Oeste, la ciencia del sabio y la sencillez del hombre de la calle, el trabajo y las profesiones más diversos, las creencias religiosas y las ideas más alejadas de ellas.

265 hombres de 66 países, acatados y respetados en cada uno de ellos y en el mundo todo como los luminosos conductores de la humanidad por el camino de la vida, llevan sobre sus hombros la gloriosa carga de interpretar los anhelos de los pueblos en su lucha por la paz. El mundo vuelve sus ojos esperanzados hacia estos hombres, que tanto representan para sus destinos. Todos ellos han ganado el puesto que ocupan por sus altos merecimientos ante sus pueblos, ante la cultura y el progreso del mundo, ante la humanidad afanosa de paz.

Mencionaremos tan sólo algunos nombres, aun sabiendo que forzosamente incurriremos en omisiones injustas.

Frédéric Joliot-Curie, la figura insigne del Consejo Mundial, su gran presidente, es uno de los más ilustres hombres de ciencia de nuestros días, a la altura de las grandes responsabilidades que la hora impone a la ciencia como a la vida. Su gran talla de dirigente máximo de la paz no se debe solamente a su grandeza intelectual y moral; se debe también al hecho de que se siente parte del pueblo al que pertenece y de la humanidad. "Estamos resueltos a hacer cuanto haya que hacer para que nuestros hijos no conozcan los horrores de una nueva guerra —ha dicho Joliot-Curie—, para que la ciencia no sea criminalmente desviada de sus objetivos, para que los esfuerzos acumulados de todos los trabajadores del mundo no produzcan ruinas, sino bienestar". "Cuando se haya fundado una paz duradera, podremos los hombres de ciencia trabajar durante todo el día, con toda tranquilidad, en nuestros laboratorios. Y os prometo que entonces, daremos al mundo venturosos descubrimientos".

Don José Giral, presidente del Consejo Español de la Paz y miembro del Buró del Consejo Mundial.

Pietro Nenni, exministro italiano, jefe del partido socialista de su país, una de las figuras más destacadas del movimiento de los pueblos, es el primer vicepresidente del Consejo Mundial. Ocupan otros puestos en la vicepresidencia hombres como el eminente profesor Bernal, de Inglaterra, el general Cárdenas, de México, la señora Eugenia Cotton, presidenta de la Unión de Mujeres de Francia, el gran escritor soviético Alejandro Fadeev, el sabio físico polaco Infeld, el ilustre científico sueco Lundkkvist, y Kuo Mo-Jo, uno de los más altos valores de la nueva intelectualidad china, presidente de la Academia de Ciencias de Pekín.

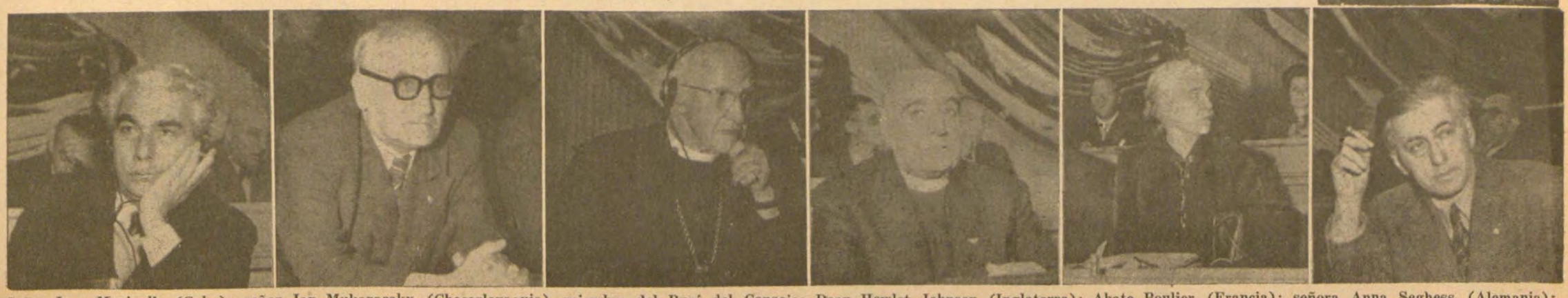
Sacerdotes católicos tan prestigiosos como el abate Boulier, de Francia, el cura Andrea Gaggiero, de Italia, y el abate Horak, de Checoslovaquia. Figuras tan ilustres en el movimiento de las iglesias protestantes como el Deán de Canterbury, el reverendo Endicott, del Canadá, el Dr. Uphaus y el reverendo Arthur Moulton, de los EE. UU. Dirigentes sindicales y políticos, como Luis Saillant, secretario general de la Federación Obrera Mundial, Yves Farge y Pierre Cot, exministros de Francia, Isabel Blume, la conocida socialista belga, Emilio Sereni, senador italiano, Vicente Lombardo Toledano, de México, Guillermo del Pedregal, exministro de Chile. Juristas eminentes, como sir D. N. Pritt, de Inglaterra, el profesor Brandweiner, de Austria y Domingo Villamil, de Cuba. Universitarios y científicos del rango de Crowther, el gran físico inglés, el doctor Elías Entralgo, de Cuba, o el matemático Massera, del Uruguay. Escritores del renombre de Ehrenburg, Luis Aragón y Pablo Neruda, Arnold Zweig y Anna Seghers, o Jorge Amado, García Monje, Sanín Cano y Juan Marinello, entre los de la América Latina. Mujeres de tan alto relieve como la señora Sun Yat-Sen, de China, la señora Pak Den Ai, de Corea y la vicepresidenta de la Asamblea Nacional de Checoslovaquia, señora Hodinova-Spurna. Figuras tan queridas y respetadas por sus pueblos como los generales Heriberto Jara, de México, y José María Gabaldón, de Venezuela. Representan a los españoles en el Consejo Mundial de la Paz la figura insigne del gran patriota doctor José Giral, Pablo Picasso, uno de los más famosos artistas del mundo, el prestigioso escritor católico José Bergamín y el ilustre arquitecto Sánchez Arcas.

Junto a tan destacadas personalidades y a tantas otras, representando a lo que es la medula y el nervio de las fuerzas de la paz, sencillos trabajadores y militantes del movimiento obrero y popular.

En nombre de todos y hablando también por la legión incontable de los defensores y amigos de la paz en el mundo entero, Joliot-Curie pronunció en Viena, en noviembre de 1951, estas palabras:

"Nuestra ascensión hacia la paz se acelera de día en día. Si hiciese falta, sacaríamos de esta certidumbre mayores ánimos y mayor fe para recorrer el camino, sin duda todavía largo, que nos separa de una paz estable y justa". Pintaba la hermosa imágen de lo que sería un mundo entregado a la competencia pacífica del trabajo creador, y terminaba así: "¿Acaso la grandeza del resultado no merece que, todos juntos, entreguemos lo mejor de nosotros mismos y de nuestros esfuerzos para lograr la paz? Evidentemente, sí. Y no me cansaré de repetirlo: no se trata de certidumbres reservadas para otro mundo, sino de una meta de lucha para éste, en el que, por el esfuerzo de todos, construiremos la paz".

Señores Kuo-Mo-Jo y Alejandro Fadeev, vicepresidentes del Consejo.



Señor Juan Marinello (Cuba); señor Jan Mukaroosky (Checoslovaquia), miembro del Buró del Consejo; Dean Hewlet Johnson (Inglaterra); Abate Boulier (Francia); señora Anna Seghess (Alemania); señor Ilya Ehrenburg (URSS), miembro del Buró; señora Sun Yat Sen (China), y Mihail Sadoveanu (Rumania).

SEÑALES

UN PUESTO DE EXCEPCION

El corresponsal de "Arriba" en Washington daba cuenta, hace poco, de que el Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes de los EE.UU. había aprobado la concesión de 25 millones de dólares para la España de la ignominia y de la guerra. Y, claro, el plumífero se regocijaba de lo lindo, apostillando su gozo con estas significativas palabras: "España ha pasado a ser un foco de atención preferente y primordial para los EE.UU., quienes la acaban de situar ahora en un puesto de excepción".

Nunca corresponsal alguno escribió frase más precisa. "En un puesto de excepción". Exactamente. Los EE.UU. han situado a España en un puesto de excepción. O, para que nos entendamos, la han exceptuado de las naciones independientes, comprando su soberanía, sus bases militares, etc.

Gran merced la de los EE. UU. hacia España. Sólo que, para que surta realmente sus efectos, hay una grave dificultad: el pueblo. Y el pueblo será quien limpie a España de esa costra "excepcional".

LA BOCA DEL PEZ

Ahora es Fernández-Cuesta el que habla. Nada menos que Raimundo Fernández-Cuesta, Secretario de la Falange y ministro del régimen. Y oid lo que dice —por la boca muere el pez— a propósito de los estudiantes españoles: "...toda la amargura, todo el profundo desencanto de esos jóvenes que muchas veces, a la puerta misma de la Universidad, han tenido que quemar sus más puras ideas, sus más nobles conceptos, para hacer de sus cenizas los cimientos sobre los cuales han levantado depués el edificio de una vida construída con los materiales de la angustia, de la necesidad, de la traición inclusive a todo aquello que durante los años de su vida universitaria constituía sus ambiciones y sus ideales de juventud".

¿Por qué ni de qué se extraña Fernández-Cuesta? ¿Podían escapar los estudiantes acaso a los infortunios que el régimen hace caer sobre todos los españoles, es decir, al hambre, a la esclavitud, a los temores de guerra? Pero los ideales, los verdaderos ideales de la juventud española no son otros que los de acabar precisamente con todas esas iniquidades que están destrozando el país.

CAPITULO DE FANFARRIAS

Con motivo de la visita del Regente del Irak a España, un periódico madrileño, después de piropear a Franco y a su real visitante, describe así el desfile militar celebrado en la ocasión: "Un ejército impecable, sorprendente y poderoso confundía a quienes intentaban llevar las cuentas de las piezas. Jóvenes escudos de la Milicia Universitaria, heroicos escudos de la División Azul y condecoraciones de guerra sobre los uniformes decían, bajo la misma bandera, todo lo que había que decir".

¿Todo? Vamos a ver: ¿a que no decían quiénes son los que equipan, dirigen y perfeccionan ese ejército? Pues bastan dos palabras: los yanquis. ¿A que no decían tampoco que ese ejército ha dejado de ser el guardián de las fronteras nacionales para transformarse en un instrumento del Pentágono? Claro: los escudos, las condecoraciones y los uniformes no son los indicados para saber esas cosas...

Nave central de los talleres mecánicos de la Sociedad Española de Construcción Naval, que, como otras grandes empresas, obtiene fabulosas ganancias con la política de guerra del régimen.

TURBIOS BENEFICIOS

Las grandes empresas industriales en España están obteniendo hoy día beneficios que jamás soñaron. Sobre la miseria y el hambre más espantosas que hayan conocido los trabajadores españoles, sobre la ruina y la bancarrota de miles y miles de pequeñas industrias de nuestra patria, se están levantando fortunas inimaginables al socaire de un régimen de traición nacional de preparación de guerra, y de venta al extranjero.

Solamente algunos datos ilustrativos.

El Banco Hispano-Americano confiesa beneficios de 129 millones de pesetas en 1951, lo que representa dividendos de un 60% neto por cada acción.

La Compañía Española de Petróleos, S. A., "asociada" a la Standard Oil, ha obtenido, también en 1951, 100,6 millones de pesetas declaradas, recibiendo los accionistas 460 pesetas por acción, es decir, el 92% de beneficio.

El Banco de Bilbao ha obtenido en el mismo año beneficios por 89.807,093 pesetas contra 10 millones que obtuvo en 1935.

El Banco de Vizcaya, que en 1835 obtuviera 10.600,000 pesetas de beneficio ha llegado en 1951 a la cifra de 99.544,246 pesetas.

El Banco de Valencia, de ... 2.714,157 pesetas pasa a ..... 16.746,953.

El Banco Urquijo, de 5 millones en 1935 pasa a 46.700,000 en 1951.

Los capítulos de beneficios de las grandes compañías extranjeras no son menores. Así, la Río Tinto Company Limited, ha obtenido en 1951 un beneficio neto de 944,015 libras esterlinas.

La Real Compañía Asturiana de Minas, ha alcanzado en ese mismo año, 263.963,894 francos belgas como beneficio neto lo cual representa un 80% de dividendos para los accionistas.

La Compañía Española de Minas del Rif logró 49.230,826 pesetas como superávit a repartir entre sus accionistas.

Datos parecidos nos encontramos en las Memorias de la Sociedad Española de Construcción Naval, presidida por Luis de Urquijo y Landeche; en la Euzkalduna de Construcción y Reparación de Buques, de Juan Antonio Aznar y Zavala; en la Sociedad Española de Construcciones Metálicas, presidida por Manuel Urquijo y Ussía; en las Manufacturas Metálicas Madrileñas, filial de la "Aluminium Co. of America"; en la Naviera Vascongada, la Marítima del Nervión, Asfaltos Asland, Unión Española de Explosivos S. A., Cía. Española de Petróleos, etc.

Entretanto los trabajadores españoles, obreros, campesinos, empleados, se ven obligados a trabajar en dos y tres empleos; trabajando 14 y 16 horas al día; engañando su hambre y la de sus hijos con unos mendrugos y unas pocas judías o patatas; viajando en tranvías, trenes y autobuses, atestados y viejísimos; con la amenaza latente de ser encarcelados o vendidos como carne de cañón; y mirando entre el lujo insultante de los escaparates de los grandes comercios, y de los cabarets abarrotados, a los magnates franquistas y a los "turistas" yanquis fotografiando las miserias de la gente y las bellezas de nuestra tierra como en terreno conquistado.

Mal conocen a España quienes piensen que esta ignominia puede ser duradera.

ENSEÑAR al QUE no SABE

Por FIGARILLO

Don Torcuato Luca de Tena fué el fundador del "ABC", diario madrileño, heraldo de las excelencias borbónicas, como asimismo de las del aceite y el jabón que en Sevilla fabricaban los Luca de Tena. Pureza de ideales se llama eso. Amigo muy devoto de la realeza fué el propio don Torcuato, y frecuentador de cantadoras y danzaderas, como el Arcipreste de Hita, entre otros celtíberos ejemplares, lo cual no fué obstáculo —sino todo lo contrario— para que Alfonso XIII le ciñera la corona de marqués. Otras más gordas se vieron en aquel reinado de la picaresca moderna. Don Torcuato fué fundador de algo más: su hijo Juan Ignacio. Claro: el padre no tuvo la culpa de que el hijo le saliera dramaturgo. ¿Pueden acaso los padres prever tamañas calamidades? Pero sí la tuvo de que el vástago calcara de su progenitor aquel encendido amor por la dinastía regia, y de que perpetuara la gloriosa cruzada de "ABC".

Pues bien: ahora tenemos a otro Torcuato Luca de Tena —sin duda hijo también, o nieto, del fundador— que ha sido durante un tiempo corresponsal de su amado periódico en Washington, en donde ha servido al régimen de la venta de España con una lealtad de benemérito limpiabotas. Antes de dejar la corresponsalía y volver a Madrid, este Torcuato II ha escrito una crónica realmente enternecedora. Veamos algo de lo que dice en ella: "Los EE.UU. están dispuestos a reforzar a Europa para que ella, por sí misma, pueda defenderse de la amenaza roja. Están dispuestos a cortar los créditos de ayuda una vez que la estabilidad política del Viejo Continente quede conseguida. Pero, ¿cómo? ¡Ah! Eso no se sabe... Uno de los factores más esenciales, más importantes de los EE.UU. es su "voluntad de hacer". ¿Cómo? Repetimos de nuevo, y de nuevo respondemos: ¡Ah, eso no se sabe!".

Esta ignorancia del candoroso hijo de Luca de Tena es verdaderamente conmovedora. Al menos a mí me llena de emoción. De tanta emoción como cuando pienso, por ejemplo, en esa "voluntad de hacer" de los EE.UU. ¿De hacer qué?, preguntará el lector. ¡Hombre, qué preguntas! De hacer la guerra. ¿De qué otra voluntad se puede tratar? Pero no vale adelantar las cosas. El amigo Torcuato pregunta cómo harán los EE. UU. para poner en marcha su voluntad. Y nosotros, que siempre que podemos practicamos la generosa máxima que aconseja enseñar al que no sabe, vamos a iluminar sus entendederas. Los EE.UU. están proporcionando la seguridad y la felicidad a Europa por estos delicados procedimientos: compra de la independencia nacional de los países mediante planes económicos o empréstitos verdaderamente fulgurantes, pero que en definitiva sólo engordan los bolsillos de los yanquis; sometimiento bélico de esas mismas naciones obligándolas a concertar alianzas militares agresivas, como el Pacto Atlántico, que, a juicio, de los EE.UU., no persiguen otro fin que practicar el tiro de pichón u otros deportes por el estilo; remilitarización de Alemania Occidental —lo mismo han hecho con el Japón— y excarcelamiento de los peores criminales nazis, sin duda para que estos ángelicos seres se dediquen a la cría del gusano de seda... Y por ahí va el asunto. ¿Haría falta que lo completáramos con el caso de España? ¿O también se nos va a decir que el pacto Franco-Truman, más en vigor hoy que nunca, es una hermosa conquista de la democracia y una manera de asegurar que los españoles se entreguen a tareas bucólicas en vez de empuñar las armas?

Ahí tiene, decifrado, Luca de Tena —y todos los que como él manejan pluma de ganso, de ganso del Capitolio— el enigma que tanto le preocupa. Un enigma que no es precisamente el de la Esfinge, sino otro mucho menos poético y bastante más siniestro: el de la confabulación contra la Paz.

SI QUIERES QUE LADRE EL CAN, DALE PAN

Tenemos ante nosotros un artículo de José María Oriol y Urquijo, publicado en el "ABC" del 24 de febrero de este año, sobre "Problemas y posibilidades de la producción industrial española". Oriol es presidente de la UNESA, trust que controla el 90% de la producción de energía eléctrica en España, y preside, además, otras diversas empresas.

Sin embozo de ninguna clase afirma que los EE.UU. sólo ayudan a desarrollar la producción de los países que entran en su órbita "para la lucha contra el comunismo", por lo que "aquellos países que reciben su ayuda deben mantener una línea de política consecuente". A continuación se extiende en consideraciones sobre el papel de España en este sistema de subordinación a los norteamericanos, para llegar a la "novísima" conclusión de que "el ser o no ser que se plantea, exige la defensa de la civilización", en otras palabras, la defensa de las inmensas fortunas amasadas por los expoliadores franquistas y de los intereses de los arrogantes inversionistas norteamericanos.

Al hacer la apología del Instituto Nacional de Industria (creado por los nazis en la guerra pasada y que actualmente funciona bajo la supervisión y control de los yanquis) llega todavía más lejos. Según el magnate Oriol, el Instituto Nacional de Industria debe adoptar mejores formas de producción para ayudar a los planes yanquifranquistas, y seguir "una trayectoria muy clara, que nos señala la necesidad de una producción industrial que haga posible el mejor rendimiento al esfuerzo que se solicite de nuestra patria". Debe prestarse atención especial —afirma— "a las fuentes de energía nuclear, combustibles líquidos y sólidos, así como las de origen hidráulico".

Para redondear estas cínicas afirmaciones que expresan su total sumisión a los dictados de Wall Street, ofrece la esclavización de los españoles señalando que "los pilares sobre los que hay que elaborar el futuro de nuestras posibilidades radica en el **potencial humano disciplinado**... y en el kilovatio hora".

Así es como los magnates financieros sueñan el futuro de España; sumisión de las industrias, dedicación de las energías de nuestra patria a la guerra, esclavización de los españoles al servicio de los nuevos ocupantes de nuestra patria, que sueñan con el dominio mundial sin recordar por lo visto el final que tuvieron los sueños que, hace muy pocos años, albergaba el inquilino de Berchtergaden.

Producir más, Ganando Menos

Esa es la fórmula que el demagogo Girón propone e impone a los obreros y a los campesinos españoles, para exprimir todavía más el sudor de los hijos de España, condenados a servidumbre colonial por los señores de la guerra y sus capataces franquistas.

"Hasta ahora —ha dicho en un discurso en Valencia el administrador del Trabajo de España para los yanquis— hemos estado repartiendo la miseria y cortando viajes a los hachazos del hambre". ¿Y ahora? "Ahora nos hallamos ante la posibilidad de equilibrar precios y salarios". Un extraño "equilibrio", que consiste en que los precios suban sin cesar, mientras los salarios se mantienen draconianamente bloqueados desde arriba.

La panacea para llegar al mentido "equilibrio" consiste en "elevar la producción", es decir, en trabajar más. Pero, "no por medio de horas extraordinarias", que sería "procedimiento imperfecto" —para los expoliadores, naturalmente, que tendrían que pagarlas como tales—, sino intensificando el rendimiento dentro de la misma jornada y, por supuesto, con la misma paga.

En un arranque de ese cinismo supremo que consiste en mentir con la verdad misma, el jerarca del cautiverio de España, traza autorretrato bastante aproximado de lo que es para el pueblo español el régimen hoy sostenido en su propio provecho por los belicistas colonizadores: "El pediros que trabajeis más y mejor podría ser un buen consejo. Pero podría ser también una perfidia feudalista. Los propietarios de esclavos los engordaban y les enseñaban un oficio para venderlos más caros o explotarlos mejor". Le vienen a uno a las mientes, leyendo esto, aquellas palabras de Leonardo de Vinci, el gran humanista cuyo centenario acabamos de conmemorar: "tan despreciable es la mentira, que aún diciendo cosas buenas, las rebaja y las envilece".

En su furia por volver atrás la historia, en España, no se contentan con el retorno al feudalismo. Sueñan, incluso, con los tiempos de la esclavitud. Los aspirantes a esclavizadores están ahí. Pero ni el mundo de hoy es el del esclavismo ni los españoles ni los pueblos de nuestra época tienen madera de esclavos.

MALABARISMOS Y ARGUCIAS

El conocido periodista norteamericano C. L. Sulzberger, jefe de la sección de corresponsales del "New York Times", en crónica dedicada a lo que ellos llaman "el problema de España", nos habla de los reboques "democráticos" que los patronos yanquis se proponen sugerir para blanquear un poco la fachada del franquismo y hacerla más presentable. Los designios de la política colonialista y de guerra de los EE.UU. con respecto a nuestro país son puestos al desnudo con bastante desenfado en estas líneas finales:

"La tarea de los EE.UU. es doble: militarmente, desean proporcionar a la defensa occidental" (es decir, a sus planes de guerra) "las ventajas que España pudiera ofrecer; políticamente, no desean abandonar los principios de democracia(!!) sobre los que descansa la organización del Pacto del Atlántico. Tratan, por lo tanto, de hacer dar la voltereta a Franco, con el doble fin de ayudarle a él y ayudarnos a nosotros empleando sus medios".

O sea, traduciendo este lenguaje sofístico a palabras claras: apoyarse en Franco, servirse de él como del criado dispuesto a todo, para apoderarse de España y lanzarla a la guerra. Todo lo que Franco podía venderles —el cuerpo cautivo de España, las llaves de la casa— lo tienen ya. Pero quieren, además, la sangre y la vida de los españoles. En su vano intento de lograrlas, tratan de engañar a nuestro pueblo con la sangrienta burla de la "democratización" de un régimen que es la quintaesencia de la tiranía y de la "reconciliación" de los españoles con los vendedores de su patria. Una "democracia" y una "reconciliación" que, como cínicamente proclama el bien informado corresponsal yanqui, tienen por mira ayudar a Franco y a los belicistas de Washington, son un artilugio demasiado claro para engañar a nadie. El sentimiento y la voluntad certeros de los patriotas españoles saben que la verdadera democracia y la convivencia pacífica de los españoles sólo podrán recobrarse devolviendo a España su independencia nacional y asegurando la paz para ella y para el mundo.

Próximo Aniversario...

(Viene de la Pág. 1)

La realización de la idea de los grupos de "AMIGOS DE ESPAÑA Y LA PAZ", expuesta en otro lugar de este número, y la constitución del mayor número posible de ellos en cada país, será también otro modo digno y eficaz de celebrar el primer aniversario de nuestra publicación.

Todo lector, todo amigo de "ESPAÑA Y LA PAZ" debe tener presente que este periódico defiende los intereses y los anhelos de todos los españoles y no cuenta, para sostenerse, con otros medios que los suministrados por quienes ven en él su portavoz.

Dibujo enviado desde España como homenaje a la Conferencia del 2 de Mayo, en Argentina.

CREAR GRUPOS DE "AMIGOS DE ESPAÑA Y LA PAZ"

El Consejo de Redacción de nuestra revista ha acordado mejorar de diversos modos su contenido y asegurar su publicación quincenal. Ello reclama una ayuda indispensable, al mismo tiempo, para extender mucho más su difusión.

Recogiendo la iniciativa que ha llegado a nosotros, lanzamos la idea de la creación de Grupos de "AMIGOS DE ESPAÑA Y LA PAZ", formados por nuestros lectores y sostenedores más entusiastas y activos en cada lugar.

Los grupos de "AMIGOS DE ESPAÑA Y LA PAZ", actuando en estrecha relación con la administración del periódico y desplegando en todas partes la máxima iniciativa, ofrecerán sin duda importantes puntos de apoyo a nuestra publicación. Contribuirán eficazmente a organizar y ampliar la difusión del periódico, su venta y el número de sus suscriptores, a conseguir para él ayudas periódicas o por una sola vez, grandes o pequeñas, a organizar fiestas, sesiones de cine, rifas y tómbolas que alleguen recursos para el periódico, etc.. Podrían facilitar listas de compatriotas a quienes pueda enviarse "ESPAÑA Y LA PAZ" y visitarlos, para invitarles a suscribirse. Se encargarían de solicitar del corresponsal, en cada lugar, determinado número de ejemplares para la difusión y organizarían brigadas volantes de venta del periódico en los núcleos más importantes de españoles.

A través de los Grupos de "AMIGOS DE ESPAÑA Y LA PAZ" podrá canalizarse también, en diversas formas de cooperación organizada, la gran corriente de opinión que en todas partes encuentra nuestro periódico, recabando artículos y colaboraciones, haciéndonos llegar las sugestiones para mejorar el contenido de la publicación, etc.

Estamos seguros de que esta idea será recogida con todo cariño por nuestros amigos y de que la Administración empezará a recibir sin tardanza la noticia de la constitución, en México y en cuantos países conocen el periódico, de los primeros Grupos de "AMIGOS DE ESPAÑA Y LA PAZ", de los cuales iremos dando cuenta a medida que los conozcamos.

Contra le entrada de Franco en la UNESCO

El acuerdo, impuesto a la O.N.U. por las fuerzas de la guerra, de dar entrada al régimen franquista en la U. N. E. S. C. O. ha despertado profundo malestar en algunos medios intelectuales. Un escritor francés muy destacado, el novelista Albert Camus, invitado a colaborar en las actividades de la U. N. E. S . C. O., ha dirigido al Secretario General de esta organización una carta en la que dice:

"No puedo prestar esa colaboración mientras se trate de dar entrada a la España franquista en la U. N. E. S. C. O. Me he enterado de esa noticia con indignación... La España franquista, que censura toda expresión libre, censura también las publicaciones de ese organismo... Si la admisión de la España franquista en la O.N.U. plantea graves problemas, muchos de los cuales interesan a la decencia, su ingreso en la U. N. E. S. C. O.... violará por añadidura la lógica más elemental". Y añade: "Abrigo la esperanza de que... de una manera general, los artistas y los intelectuales libres, sean quienes sean, compartirán mi opinión y significarán a usted directamente que están decididos también a boicotear una organización que viene a desmentir toda su acción pasada".

En México

El Consejo Español de la PAZ

Inmediatamente de conocer los importantísimos acuerdos adoptados por el Consejo Mundial en su sesión extraordinaria, que acaba de celebrarse en Berlín, el Consejo Español de la Paz ha convocado a sus miembros para examinar las orientaciones que en ellos se contienen y estudiar un plan de trabajo para su aplicación. En nuestro próximo número, daremos cuenta de los resultados de esta reunión.

Para el día 21 de julio, ha organizado el Consejo Español un acto público, en el que se darán a conocer a los españoles de México los acuerdos del Consejo Mundial y se expondrán los problemas de la lucha por la independencia nacional de España, en su actual situación y la del mundo, ante la grandiosa perspectiva del magno Congreso de los Pueblos por la Paz, cuya idea ha lanzado el Consejo Mundial en su reunión de Berlín. Dicho acto se ha anunciado bajo la presidencia del Dr. Giral y con la participación de los Sres. Ruiz-Rebollo, León Felipe, Ferretjáns y Juan Rejano. Informaremos de él en nuestro número próximo.

También el Arte

Gutiérrez Solana, en el Rastro

La noticia la ha dado un diario madrileño a través de un reportaje. Las obras de José Gutiérrez Solana, uno de los más grandes pintores españoles contemporáneos, se están vendiendo en el Rastro de Madrid. En el Rastro, entre cacharros viejos.

He ahí cómo estima el régimen de guerra de Franco las producciones de los mejores artistas de España. El autor del reportaje termina con estas palabras: "Turistas de todo el mundo, uníos para llevaros un despojo de nuestro primer pintor contemporáneo".

O, lo que es lo mismo: Americanos, llevaros también a vuestra tierra la pintura española, lo mismo que os lleváis los alimentos, los minerales, y todo lo que se os antoja.

LO QUE SIGNIFICARIA PARA ESPAÑA UN PACTO DE PAZ

La negociación de un Pacto de Paz entre las 5 naciones que por su importancia juegan papel determinante, tiene para todos los pueblos del mundo un valor decisivo. Sin un arreglo pacífico de las cuestiones que hoy separan a las potencias fundamentales, la paz peligra y los riesgos de guerra se agrandan y aproximan.

La política armamentista y de preparación bélica que tan grave repercusión tiene sobre la economía, la salud, la cultura y la vida entera de zonas importantes de la tierra, perdería toda razón de existencia con la firma del Tratado de Paz y se abriría una nueva y venturosa era en la que los pueblos y los hombres, libres del temor y de la angustia actuales, dueños de sus destinos, pondrían en marcha sus gigantescas fuerzas creadoras.

La ciencia y la técnica, la cultura y el arte, hoy estancados y en retroceso en los Estados donde la inteligencia humana se aplica, principalmente, al descubrimiento de medios destructivos, solo útiles para la preparación de la guerra o para la guerra misma, alcanzarían un desarrollo y explendor inusitados. Aspiración que es ya realidad viva en algunos lugares del mundo.

España, el pueblo español, tiene —y no se trata de hacer comparaciones— tanto interés como el que más en la gran causa de la Paz. Precisamente por que Franco es la traición puesta al servicio de la guerra, por que el régimen franquista es eso y solo eso, traición y guerra, la paz lo mata y con el clima de guerra se sostiene.

En un mundo en paz, Franco no tendría razón de existencia. ¿A quién se iba a vender?. ¿Para que lo iban a comprar? ¿De que cruzada podrían llamarle campeón? Franco es la guerra. La saben bien sus actuales amos, de ideología y de táctica idénticas a las de los anteriores, por qué se la hizo a ellos cuando estaba al servicio de Hitler.

Si le ayudaron para que subiera al poder, haciendo una guerra de traición y de ignominia contra el propio pueblo español, fué porque así convenía a los intereses de quienes preparaban la pasada contienda mundial.

Si le sostienen y apuntalan hoy, a cara descuebierta, con vergüenza e impudor, también es por "necesidades estratégicas" de guerra (así las llaman ellos). Necesitan del tirano, del vendedor de la patria, del lacayo, porque nadie mejor preparado que él y con mejor ejecutoria para la empresa imposible de aplastar la voluntad de paz, el amor a la independencia y a la libertad del pueblo español, demostrados repetidamente en el trascurso de la historia y reiterados en la etapa franquista a través de ininterrumpidas y crecientes luchas.

Necesitan a España por su posición estratégica, por sus riquezas y materias primas, —wolframio, cobre, mercurio, potasa, etc. Necesitan su cielo, su litoral marítimo, sus aeródromos y sus vías de comunicación. Y necesitan también, y sobre todo, a los españoles. Por eso los cánticos repetidos a la sobriedad, al valor y a la resistencia del soldado español; a las cualidades de la infantería española. Pero tales virtudes, que efectivamente existen, porque son del pueblo, de España, jamás se pondrán a prueba en servicio de los invasores, de los actuales patronos de Franco.

La firma del Pacto de Paz daría a nuestro pueblo nuevos estímulos y medios para rescatar su libertad y su grandeza. España recobraría su independencia y con ella la posibilidad de una fecunda convivencia democrática. Volverían a ser de España y de los españoles sus riquezas, hoy hipotecadas o vendidas. La agricultura y la industria española, hoy en vergonzoso atraso, se impulsarían y el pueblo español recibiría comida, habitación y vestido humanos. La cultura española, saliendo de la tenebrosa noche en que hoy vive sumida, recobraría su pasado esplendor.

La causa de la Paz es hoy el gran puntal de entendimiento entre todos los españoles, los de dentro y los de fuera. El pueblo español ama la paz y quiere vivir en armonía con los demás pueblos. Ningún español sensible y patriota, esté donde esté y cualquiera que sea su ideología política, su clase social o su conciencia religiosa, puede rehusarse a firmara el Llamamiento por un Pacto de Paz. Por patriotismo y voluntad de vivir y de que España viva.

Dibujo de Mari Martín.

ESPAÑA Y LA PAZ

Director,
León Felipe

Consejo de Redacción:

Rafael Alberti.—Salvador Bacarisse.—Fernando Benítez.—José Bergamín.—Reis Bertral.—Luis Buñuel.—Alejandro Casona.—Pedro Cavia.—Francisco Comesaña.—José Giral.—Heriberto Jara.—M. Martínez Risco.— Manuel Márquez.—Ceferino Palencia.—Miguel Prieto.—Juan Rejano.—Wenceslao Roces.—Martí Rouret.—Manuel Sánchez Arcas.—Fernando Vazquez-Ocaña.

Oficinas: Privada de Constantinopla 15

Ejemplar: $0.50

Otro dibujo enviado también desde España como homenaje a la misma Conferencia..

CONFERENCIA ESPAÑOLA POR LA PAZ, EN CUBA

Los días 26 y 27 de julio se reunirá en La Habana la primera Conferencia de Españoles por la Paz. Un conjunto muy numeroso de compatriotas prestigiosísimos de todas las tendencias, constituídos en Comisión patrocinadora, firman la Convocatoria a esta magna asamblea, publicada en nuestro número anterior. La autoridad de los patrocinadores de la Conferencia y la actividad desplegada en la preparación de ésta asegurarán, sin duda, el éxito de este gran empeño, que impulsará poderosamente el movimiento de la paz entre los españoles de Cuba.

Saludo de D. José Giral

El Presidente del Consejo Español de la Paz ha dirigido a la Conferencia de Cuba un mensaje de saludo, que dice, entre otras cosas:

"Estoy seguro de que esa importante Conferencia, al igual que la que en mayo celebraron los españoles de la Argentina y que nuestro Congreso de noviembre, en México, patentizará la voluntad unánime de los patriotas españoles que es la de ver a nuestra patria independiente y libre, en un mundo de auténtica paz.

La sesión extraordinaria que el Consejo Mundial de la Paz acaba de celebrar en Berlín nos marca a todos el derrotero para nuestra acción por salvar la paz. El deber supremo que se nos impone es el de entendernos, para este objetivo sagrado y común, con todos los que deseen la paz, por mucho que discrepen de nosotros en cuanto al modo de concebirla. Son tan graves y arrecian de tal modo los peligros que la amenazan, que sólo la unión de la mayoría inmensa de los hombres podrá asegurar y asegurará la paz.

Para nosotros, españoles, para todo patriota español sin otro predicado que éste, es un principio fundamental de la paz, inseparable de ella, la independencia nacional de nuestro pueblo, su soberanía y su libertad. Las fuerzas siniestras de la guerra, apoyadas en el régimen antinacional de Franco y sosteniéndolo para sus fines, han arrebatado a España su propio ser como país soberano y ponen en riesgo su propia vida y la vida de sus hijos. Los españoles, unidos en la lucha por la paz, apoyándose en ella y en las fuerzas mundiales tan poderosas que la defienden, devolverán a España su independencia. La lucha de los españoles por la paz no es sólo un deber humano general; es, además, un deber patriótico irrenunciable".

Otra vez Gibraltar

El famoso Peñón mediterráneo, vigía del Estrecho que separa a Europa de Africa, dejó hace tiempo de ser lugar estratégico, según propia confesión de Franco. Y ello por una razón, también confesada por el traidor de El Pardo: porque toda España está ya a merced de los belicistas yanqui-británicos. Es decir, que, como nosotros dijimos a tiempo, se ha consumado la gibraltarización de España.

Ahora es un alto funcionario del Departamento de Estado norteamericano el que aborda el asunto. Oigamos algunos de sus conceptos: "Los EE.UU. verían con buenos ojos la devolución de Gibraltar a España, y estarían dispuestos a apoyar esta legítima restitución si los españoles se conformaran con recuperar la soberanía de ese pedazo de su territorio, dando garantía a los ingleses de que podrían usar la estratégica base para sus planes defensivos".

He ahí cómo ciertos políticos yanquis entienden la independencia de los países. Con ellos dentro. Y con sus cañones y sus bombas atómicas además. Pero para eso no necesita Gibraltar el pueblo español. El cual, como en el cuento, advierte al Departamento de Estado: No me defiendas, compadre...

Los españoles de Uruguay organizan una gran Conferencia pro Paz

Siguen adelante, con gran entusiasmo, los preparativos para la gran Conferencia por la Paz de los españoles en Uruguay. La fecha señalada para su celebración es la del 8 y 9 de agosto próximo. Los emisarios de la paz, los comités y grupos, trabajan activamente par asegurar el éxito de la Conferencia. Al calor de esta idea, surgen nuevos grupos de paz entre los españoles, en Montevideo, en las ciudades y en los pueblos del interior y por asegurar la designación de delegados representativos de los más diversos núcleos, que lleven a la conferencia la voz y los sentimientos de millares de españoles.

El comité de Paz de los socios de la Casa de España trabaja por la creación de grupos de Amigos de la Paz entre los españoles de la empresa E. G. A. M., Ferrosmalt, I. M. E. S. A., Pasce y Simne. Se ha formado un Comité de Paz entre los socios de la Casa de Galicia. Un nuevo grupo de paz ha sido creado en el barrio de la Aguada; al día siguiente de constituirse, había recogido 36 firmas por un Pacto de Paz. Este grupo se ha destacado, principalmente, en su labor de convencimiento cerca de los españoles recién inmigrados de España. El comité creado en la Unión ha formado, a su vez, un nuevo grupo de paz en la Curva del General Flores e Industria. Se están dando los pasos necesarios para la creación de nuevos grupos de paz en los barrios de la Blanquieada, Palermo, Cordón, Paso Molino, y la Espasa, Cerrito de la Victoria, Buena Vista, Galicia Chica, Industria de la Madera, etc. El comité de la zona del Reducto trabaja activamente en la recogida de firmas y, al igual que los demás, en la preparación de la Conferencia convocada para el mes de agosto.

AVICENA

Por el Dr. Honorato de Castro

En un llamamiento dirigido a los pueblos por el Presidente del Consejo Mundial de la Paz para celebrar este año los aniversarios de cuatro grandes figuras del espíritu universal se dice que en mayo de 1952 se cumple el milenario de la muerte de Avicena, el gran médico filósofo y sabio del mundo oriental.

Aunque no sea cierto que en la fecha fijada se cumpla tal milenario, como demostré en un documentado artículo publicado en EL NACIONAL de México, considero que son tan profundas las huellas por él impresas en la ciencia que cualquier tiempo es apropiado para conmemorarle.

Refuté al propio tiempo en el precitado artículo las afirmaciones de Amador de los Ríos y de Castelar, quienes, apoyándose quizá en un manuscrito existente en la Catedral de Toledo, decían de Avecina ser español y haber enseñado en Córdoba.

Después de publicada la referida refutación, he visto que la fábula de la nacionalidad española de Avicena la toman como artículo de fe algunos otros autores, porque en una obra, publicada no hace muchos años (1944), por la editorial española "Aguilar", que lleva por título "ESQUEMA DE UNA HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS" y de la que es autor don Federico Sain de Robles, se dice en las páginas 27 y 28, tomando la cita de la "HISTORIA DE LA MEDICINA" de Marejon, que "Una Academia de Química o Alquimia tuvo Avicena "el cordobés" y otra de Farmacia Ben Saiz, ambas en la ciudad califal". Es decir que tanto Morejon como Saiz de Robles mantienen la falsa nacionalidad española de Avicena.

* * *

Nació Avicena (Ali-Houssain-ben-Ali-ben-Sina) en las proximidades de Chirac, ciudad de Persia de la que su padre era gobernador. Hizo sus primeros estudios en Bukara. A los diez años conocía perfectamente el Corán, la Aritmética y el Algebra, continuando después con el estudio de las Categorías de Aristóteles, los Elementos de Euclides y el Almagesto de Ptolomeo. A los 16 años comenzó con gran pasión los estudios de Filosofía Natural, de Medicina y de Lógica. La Metafísica de Aristóteles no llegó a él en su texto griego, sino a través de los comentarios de Alfarabi, de quien Avicena fue aventajadísimo discípulo.

Fue en Medicina donde Avicena destacó con mayor brillantez a pesar de las dificultades que que para progresar en esas disciplinas le imponía su condición de mahometano. Sabido es que el Corán enseñaba a los verdaderos creyentes que habrían de ser juzgados después de su muerte, y que, durante el juicio, deberían mantenerse en pie en la presencia de sus jueces. Por ello los Arabes no podían dedicarse al estudio de la Anatomía humana. Disecar un cadáver habría sido en ellos un horrible sacrilegio y tan sólo podían estudiar observando los miembros mutilados que se les ofrecían al azar.

La fama de ser Avicena un excelente médico se extendió rápidamente y, habiendo sido atacado el Emir Nouh-Yben-Mansour de una grave enfermedad, hizo llamar a Avicena quien le curó rápidamente. El Emir puso a disposición del joven médico una excelente biblioteca que fue más tarde pasto de las llamas.

Una persa de gran influencia, Abou-Hasan-el-Begdadí, le protegió e incitó a escribir una especie de Enciclopedia que trataba de casi todas las ciencias. Adoptó en ella: en Filosofía las opiniones de Alfarabi; en Geometría siguió e Euclides; en Astronomía a Ptolomeo, y en Ciencias Naturales a Aristóteles.

Muerto su padre así como el Emir Mansour, su protector, abandonó Bukara para establecerse como médico en la capital de Karizm. El Sha Ali-Ybonmahmoud le acogió cordialmente y le señaló una pensión anual. No fue o no consideró Avicena que tal pensión fuese remuneradora porque poco después abandonó la capital marchando a visitar diferentes ciudades. Su espíritu aventurero, acostumbrado a caminar por países desconocidos, lo indujo un día a penetrar sin guía en un desierto, donde estuvo a punto de perecer víctima de los efectos de un sol abrasador.

En una de sus múltiples correrías trabó amistad con Mohamed-el-Schirazi, rico y generoso mecenas que le regaló una casa. Comenzó entonces a explicar en cursos públicos cuestiones sobre Lógica y sobre el Almagesto de Ptolomeo. Al mismo tiempo escribió para su protector en lengua árabe varios tratados, entre ellos ORIGEN Y RESURRECCION, OBSERVACIONES ASTRONOMICAS UNIVERSALES y CAMPENDIO DEL ALMAGESTO.

Como Avicena no podía por temperamento estacionarse mucho tiempo en ninguna parte, abandonó a sus alumnos y a su generoso portector, trasladándose a Rey en el Irak.

Tuvo allí la fortuna de curar de una grave enfermedad al Principe reinante, y el haber sido nombrado médico de la Corte le obligó a emigrar durante un movimiento revolucionario producido en el Irak. Se refugió primeramente en Kazwin marchando más tarde a Hamadan.

Como su fama de médico eminente se había extendido por todo el país, el Emir Chams-el-Daulah, atacado de una enfermedad crónica le hizo llamar y el Emir recobró la salud merced a los cuidados de Avicena. Además de numerosos presentes y honores, recibió el médico persa en pago de sus servicios el nombramiento de Visir.

Unido por este nombramiento a la casa reinante, tuvo que acompañar al Emir a una expedición guerrera que salió mal. Los soldados, furiosos después de la derrota, no atreviéndose a tomar venganza con el Emir, quisieron tomarla con el Visir, asaltaron y saquearon su casa y, a grandes voces, pedían su cabeza.

El Emir hizo comprender a los soldados que sería imprudente e injusto sacrificar a un hombre tan eminente que tan excelentes servicios podría prestar como médico. No consiguió sin embargo, calmar la agitación y acabó desterrándolo del país.

Nuevamente enfermó el Emir y a toda prisa se acudió al médico desterrado, quien también en esta ocasión consiguió un rápido restablecimiento del enfermo. Con ello quedó Avicena repuesto en sus dignidades y honores, pero algún tiempo después, murió el Emir a pesar de los cuidados del médico persa. Su hijo que le sucedió en el emirato, despojó del título de Visir al médico de su padre y le conminó para qu abandonase la Corte.

Avicena.

Se retiró Avicena a un pueblo cercano y allí, en casa de un amigo farmacéutico dió gran impulso a la redacción de sus obras. Pero su espíritu inquieto no pudo resistir mucho tiempo tal inmovilidad y ofreció secretamente sus servicios al Gobernador de Ispahan. Violada su correspondencia fue detenido y encerrado durante cuatro meses en una fortaleza. A ruegos del Gobernador de Ispahan fue puesto en libertad, pero no tardó en ser encerrado en severa prisión para castigar las acres censuras dirigidas a las autoridades del país. La redacción de su obra "Canon de la Medicina" avanzó muchísimo durante el tiempo de esta prisión.

Un buen día consiguió Avicena evadirse de la prisión y se dirigió a Ispahan donde fue recibido por el Gobernador.

A partir de este momento puso fin a su espíritu aventurero: en la Corte de Sha de Persia alcanzó la posición más brillante, y fue allí, durante los catorce últimos años de su vida donde compuso sus mejores obras.

Atacado de una grave enfermedad en el año 1036, distribuyó su dinero entre los pobres, licenció a sus sirvientes y, recitando las oraciones del Corán, murió a la edad de 56 años y 10 meses.

Tengo interés en hacer notar que una gran parte de los datos biográficos que anteceden fueron tomados de la obra de Figuier anteriormente reseñada.

Dividió su Canon en cinco libros tratando en el primero de los "Principios generales de la Medicina". Dedicó el segundo al estudio de los "Medicamentos simples". Trataba el tercero de "Enfermedades de diversas partes del cuerpo"; el cuarto de "Enfermedades generales" y el quinto de los "Medicamentos compuestos".

Escribió también sobre Química, sobre Historia Natural y sobre muchas otras ramas de los conocimientos humanos. De su libro "DE CONGLUTINATIONE LAPIDUM" es interesantísimo el capítulo que trata acerca del origen de las montañas, capítulo en el cual, según M. Hoefer, están los gérmenes del **Neptunismo** y del **Plutonismo.**

Dividía los minerales en cuatro clases: 1a. los minerales infusibles; 2a. los minerales fusibles dúctiles y maleables, es decir los metales. 3a. Los minerales sulfurados y 4a. las sales. Da en su obra cierto énfasis a estudiar la característica del mercurio de poder ser solidificado por medio de vapores de azufre. Habla también Avicena de las aguas cargadas de bicarboanto, productoras de estalactitas, y al tratar de los aerolitos nos cuenta que de uno que cayó cerca de Lurgea se envió un fragmento al Rey de Torate, quien quiso con aquel material fabricar unas espadas sin conseguirlo por la gran fragilidad que tenía.

Fue Avicena uno de los sabios que más contribuyeron en la edad media al progreso de la Botánica. Era ello consecuencia natural de haber sido discípulo de Alfarabi uno de los botánicos árabes de más renombre de quien existe en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial un manuscrito que es una especie de Enciclopedia botánica en la cual, entre otras cosas interesantes, se habla de la respiración de las plantas a través de la corteza y de las hojas.

16 Años después

Por Antonio Marcelino

El 18 de julio es una fecha luctuosa para España. Pero gloriosa a la vez. En ella —hace dieciséis años— se abrió el desgarrón tremendo por donde unos rebeldes a la patria y al régimen legítimo que servían hicieron entrar a los ejércitos de dos potencias extranjeras, tratando de reducir con ello a esclavitud a los españoles. En ella —también— el pueblo entero, comprendiendo que una gravísima amenaza caía sobre su independencia nacional, irguiose con unánime decisión frente a los traidores y a los invasores, y durante cerca de tres años escribió, en un clima de ejemplar heroísmo, una de las epopeyas más altas de nuestra historia. De la nuestra y de la de toda la humanidad, porque en aquellos agitados momentos lo que el pueblo español defendía, al defender su libertad y su vida, era la libertad, la vida y la paz —la paz, sépase bien— de todo el mundo, puestas ya en trance de peligro por las agresiones y la barbarie del nazi-fascismo.

Al recordar, pues, el 18 de julio, traemos a estas columnas una efemérides española de independencia y de paz. Y afirmamos que el pueblo que entonces dió su sangre generosa por estas dos conquistas tan humanas y valiosas, es el mismo que a estas horas sigue luchando por ellas y oponiéndose a que España sea convertida por los belicistas yanquis en un campo sangriento donde se ventilen los intereses de unos cuantos millonarios. Porque, vencedor transitorio Franco sobre el territorio español, la independencia y la paz no han vuelto a tener efectiva vigencia en aquel suelo, donde además se han desatado todas las plagas, calamidades, crímenes y ruinas que una tiranía como la falangista es capaz de poner en marcha. Hitler y Mussolini, representando las formas políticas más salvajes y regresivas que recuerdan los hombres, pusieron sus pezuñas sobre España, porque necesitaban de ella para sus inmediatos planes de dominación, porque España podía ser, como lo fué luego, en el suroeste de Europa, el puñal fascista dispuesto a todas las felonías. Y, en efecto, el régimen franquista, hijo legítimo de los dos caníbales y de sus apetencias desenfrenadas, pagaba poco después tal distinción enviando al frente oriental una récua de salteadores y asesinos que, con el nombre de División Azul, entregose al asesinato y al robo, magistralmente adiestrada por su competente caporal, el conocido delincuente Muñoz Grandes, hoy ministro del régimen, aunque terminando, como era natural, desastrosamente y en el mayor de los ridículos.

Fueron, por consiguiente, los nazis los primeros en secuestrar, con el gozoso sometimiento de la Falange y de Franco, la independencia de España. Pero los segundos, los que han acabado de completar el secuestro, han sido esos que precisamente hoy remilitarizan la Alemania Occidental y sacan de la prisión a los peores criminales de guerra hitlerianos. O, dicho sin ambages, los yanquis. En julio, justamente en el mes de julio del año pasado, se firmaba en El Pardo, por el almirante Sherman en nombre de Truman, y por el Judas que acaudilla a la guardia mora, un pacto, mediante el cual la soberanía española pasaba a las garras atómicas del Pentágono y de Wall Street. Desde entonces, la vergonzosa operación de compra-venta ha seguido su curso normal, y aunque el régimen franquista, obligado por la creciente repulsa del pueblo, haya recurrido últimamente a una burda maniobra consistente en hacer creer que el ignominioso pacto con los yanquis está lejos de ser una realidad, los hechos de cada día demuestran cabalmente todo lo contrario. He aquí lo que dicen esos hechos: Las bases militares —terrestres, marítimas, aéreas— están bajo el control de oficiales norteamericanos. Las principales industrias se hallan en poder o mediatizadas por expertos del capital financiero y belicista yanqui. Una Comisión Económica norteamericana funciona desde hace tiempo en Madrid trazando planes y proyectos que son verdaderos grilletes, cuando no bombas de explosión retardada, para España. Y, por si todo esto fuera poco, la Sexta Flota de los Estados Unidos, que se pasea desafiante por el Mediterráneo como si se tratara de un lago de su propiedad, tal lo soñó sin éxito el "duce" fanfarrón de la camisa negra, entra y sale a su antojo de los puertos españoles, erigiéndose en verdadera ama y señora de ellos.

España se halla al borde del abismo. Vendida para la guerra que febrilmente maquinan los agresores anglo-norteamericanos. Privada de su libertad y de su independencia. Amenazada de la destrucción total. Pero el pueblo, su pueblo indomable, que recuerda con orgullo la fecha del 18 de julio y la gloriosa gesta que tras ella animó con su patriotismo, seguirá luchando, con más ardor que nunca, por impedir que esas monstruosidades queden consumadas. El pueblo español está decidido a rescatar de las turbias manos que la estrangulan su independencia nacional. Ya durante los meses de la primavera del año anterior, de Cataluña a Navarra, de Navarra al País Vasco, del País Vasco a Madrid, resonó, extendiéndose por toda España, el grito patriótico que ha de conducir a la salvación. ¡Fuera los norteamericanos! ¡Fuera los colonizadores extranjeros! Fuera los promotores de guerra¡ Ese es el camino seguro. Ese, que no es otro que el de la paz, el de sumar millares y millones de firmas al Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias, en cuyo espíritu radica uno de los más eficaces instrumentos que nos han de ayudar a poner fin al trágico estado de cosas que reina en nuestra patria. Nosotros estamos seguros de que todos los españoles dignos de tal nombre unirán sus esfuerzos para que España recobre su verdadero ser de nación libre, y el mundo entre en un período de tranquilidad fecunda, alejando para siempre la espantable sombra de la guerra.

ESPAÑA y la PAZ

Poco después del 18 de julio del 36, España comenzaba a sufrir los primeros estragos de los aviones nazis, dueños y señores entonces de Franco y su régimen.

Poco después de firmarse el pacto Franco-Truman, las calles españolas sufrían ya a los compradores yanquis —marinos, oficiales, financieros—, dueños y señores ahora del mismo traidor.